

# AMÉRICA-LATINA

Nº 23.

PARIS 1º DE DICIEMBRE DE 1917.

VOL. III.



3<sup>e</sup> EMPRUNT  
DE LA DÉFENSE NATIONALE  
**CRÉDIT LYONNAIS**

*Souscrivez*

Los muros de todas las poblaciones francesas están cubiertos con artísticos carteles, en que las instituciones bancarias hacen un llamamiento más al patriotismo para que subscriba el tercer empréstito de la defensa nacional.

# PAGINAS FRANCESAS

## La declaración del Gobierno

EL 20 del pasado Noviembre, hizo ante las Cámaras francesas el nuevo Gabinete presidido por M. George Clémenceau, la manifestación de su programa de gobierno. La opinión pública, que en todos los órdenes sociales se ha manifestado ya llena de simpatías y de esperanzas hacia el político luchador y vigoroso patriota, ha sido corroborada por el sufragio de los legisladores. El voto del Senado en favor del Gobierno ha sido casi unánime, y en la Cámara de Diputados, en un conjunto de 483 votantes, ha obtenido 418 votos.

Los términos de la declaración gubernamental son los siguientes:

"SEÑORES:

Hemos aceptado formar un nuevo Gobierno para conducir la guerra con mayor esfuerzo y para tratar de obtener mayor resultado en el empleo de todas las energías.

Nos presentamos ante vosotros con la única idea de llevar a cabo una guerra enérgica. Quisiéramos que la confianza de la cual os pedimos un testimonio fuera un acto de confianza en vosotros mismos, un llamado a las virtudes históricas que nos han hecho franceses. Nunca Francia ha sentido de una manera más evidente la necesidad de vivir y de crecer en el ideal de una fuerza puesta al servicio de la conciencia humana y en la resolución que haya siempre un derecho más grande entre los ciudadanos, como entre los pueblos capaces de ser libres. Vencer para ser justos, he aquí la consigna de todos nuestros Gobiernos desde el principio de la guerra. Este es el programa que a todo trance mantendremos.

Tenemos grandes soldados de una gran historia, mandados por jefes que han pasado por duras pruebas, animados de suprema abnegación, que continúan la gloriosa fama de sus antepasados. Por ellos y por nosotros la patria inmortal, poseedora del orgullo de las victorias, proseguirá en las más nobles ambiciones de paz el curso de sus destinos.

Estos franceses, obligados a lanzarse a los campos de batalla, tienen derechos adquiridos sobre nosotros. Desean que todos nuestros pensamientos sean para ellos, que ninguno de nuestros actos les sea extraño. Les debemos todo sin restricción. Todo por la Francia bañada en sangre y gloria, todo por la apoteosis del derecho triunfante. Existe un deber sencillo: permanecer al lado del soldado; vivir, sufrir y combatir con él. Abdicar de todo lo que no es la patria. Ha llegado la hora de ser solamente franceses, orgullo que nos basta.

Deberes del frente y deberes del resto de la nación, que todos se fusionen; que todas las zonas sean del ejército. Si acaso hay hombres que descubran en su alma fermentos de viejos odios, hagámosles a un lado.

Todas las naciones civilizadas están empeñadas en la misma batalla contra las falanjes modernas de las viejas barbaries. Con todos nuestros buenos aliados somos la roca inquebrantable, una barrera que jamás será franqueada. Al frente de la alianza, a todas horas y en todas partes, no existe sino la solidaridad fraternal, la fundación más sólida del mundo futuro.

Campo de combate de los ideales, nuestra Francia ha sufrido por toda la humanidad. Firme en las esperanzas tomadas en las fuentes del más puro humanitarismo, acepta sufrir todavía por defender el suelo de nuestros grandes antepasados, con la esperanza de abrir, a los hombres como a los pueblos, todas las puertas de la vida. Allí está la fuerza del alma francesa. Es la que mueve nuestro pueblo al trabajo como a la guerra. Estos silenciosos trabajadores de las fábricas, sordos a los malos consejos; estos viejos campesinos inclinados hacia la tierra; estas robustas mujeres trabajadoras; estos niños que las ayudan con una gravedad triste,

son también soldados, soldados que más tarde, cuando recuerden la gran epopeya, podrán decir como los de las trincheras: "También yo estuve." Con ellos asimismo debemos permanecer unidos y hacer que por la patria, despojándonos de nuestras miserias, seamos amados.

Amarse; es necesario, no solamente decirlo, sino probarlo. Esta prueba debemos procurar realizarla. Para esta prueba venimos a pedirnos nos ayudeis. ¿Puede haber un programa de gobierno más hermoso?

Ha habido faltas. No pensemos sino en repararlas. También se han cometido crímenes, crímenes contra Francia, que exigen un pronto castigo. Nos comprometemos ante vosotros, ante el país que pide justicia, a hacerla con todo el rigor de la ley. Ni consideraciones de personalidades, ni impulsos de pasiones políticas, nos harán desviarnos del deber, ni nos harán que vayamos más allá de él. Muchos atentados han sido ya causantes en nuestro frente de batalla de un inútil derramamiento de sangre francesa. Debilidad implicaría complicidad. Mostrémonos fuertes, pero sin violencia. Todos los culpables irán a consejo de guerra. El soldado en el pretorio solidario del soldado en el combate. No más campañas pacifistas, no más ardidés alemanes. Ni traición completa, ni traición a medias: la guerra. Nada más que la guerra. Nuestros ejércitos no estarán entre dos fuegos. La justicia pasa. El país comprenderá que está defendido.

Y todo esto en una Francia siempre libre. Hemos pagado nuestras libertades a un precio bastante elevado, para ceder ante divulgaciones o excitaciones que pudieran aprovechar al enemigo. Una censura será establecida para las informaciones diplomáticas y militares, lo mismo que para aquellas susceptibles de perturbar la paz civil: esto dentro de los límites del respeto a las opiniones. Una oficina de la prensa proporcionará estas opiniones, nada más que opiniones, a quien las solicite. En tiempos de guerra, como en tiempos de paz, la libertad se ejerce bajo la responsabilidad personal del escritor. Fuera de esta regla, no existe sino arbitrariedad y anarquía.

Señores, para marcar el carácter de este Gobierno en las circunstancias actuales, no creemos necesario decir más. Los días se suceden unos a otros. Tras de unos problemas vendrán otros. Marcharemos con paso firme con vosotros hacia la realidad cuya necesidad se impone. Estamos bajo vuestra égida. La confianza

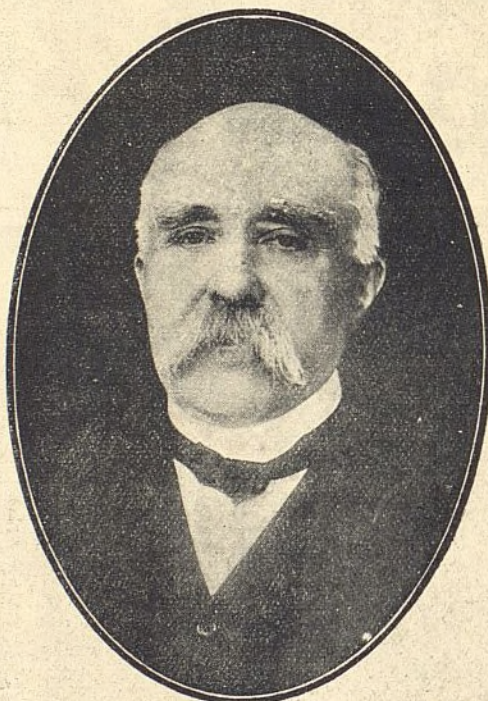
será siempre firme en nosotros.

Vamos a entrar en la era de las restricciones alimenticias, a ejemplo de Inglaterra, de Italia, de América misma, admirable por su entusiasmo. Pedimos a cada ciudadano que tome su parte en la defensa común, que dé lo más que pueda y reciba lo menos. La abnegación está en el ejército. Que la abnegación reine asimismo en todo el país. No podremos formar una Francia más grande si no ofrecemos nuestras vidas.

He aquí que a la misma hora se nos pide algo de nuestras economías. Si el voto que terminará esta sesión nos es favorable, esperamos la consagración para el éxito completo de nuestro empréstito, suprema demostración de la confianza que Francia se debe a sí misma cuando se le pide para la victoria. Después de la ayuda de la sangre, la pecuniaria para alcanzar la victoria.

Señores, que nos sea permitido vivir anticipadamente esta hora de victoria en la comunión de nuestros corazones, a medida que nos fortalecemos más y más en el desinterés inagotable que debe concluir en la sublime elevación del alma francesa a la más alta de sus más sublimes esperanzas.

Un día, desde París hasta el más humilde villorrio, las tempestades de aclamaciones acogerán nuestros estandartes vencedores, empapados en sangre y en lágrimas, desgarrados por los obuses, evocación magnífica de nuestros grandes muertos. Ese día, el más hermoso de nuestra historia después de tantos otros, está en nuestro poder alcanzarlo. Para las resoluciones supremas os pedimos, Señores, el apoyo de vuestra voluntad."



(Foto Manuel, París.)

MONSIEUR GEORGES CLÉMENCEAU, PRESIDENTE  
DEL NUEVO GABINETE FRANCÉS.

Los últimos combates en la región del Aisne.



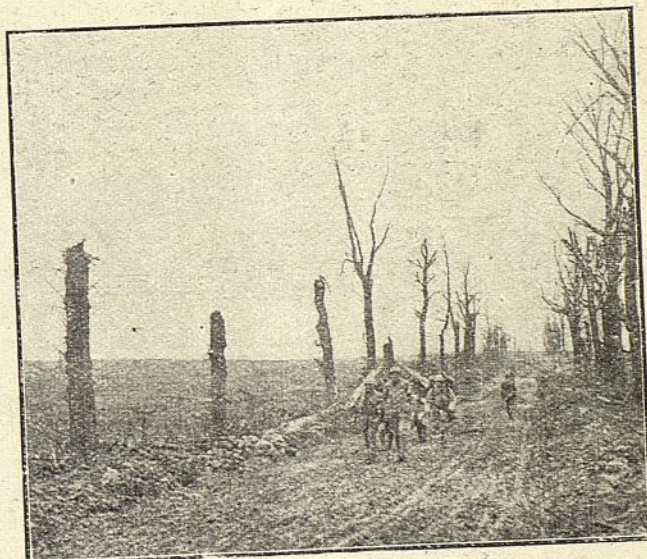
POSICIÓN ALEMANA CONQUISTADA.



PRISIONEROS DE LA GUARDIA IMPERIAL ALEMANA,  
REGIMIENTO AUGUSTA.



LO QUE FUÉ ENTRADA DE UN PUEBLO DESTRUÍDO.



EL CAMINO DE MAUBEUGE.



ARREGLANDO LOS CAMINOS.



CONVOY DE PRISIONEROS.

## “La Segunda Semana de la América Latina.”

EL Jueves 22 de Noviembre se han iniciado en París los trabajos de la *Segunda Semana de la América Latina*, consagrada al estudio de las cuestiones que pueden significar en lo futuro mayor afecto e inteligencia entre Francia y todos los países latinos del Continente americano. La *Primera Semana* celebróse el año de 1916 en Lyon, y de ello dimos cuenta en aquel entonces a nuestros lectores. Se trata de una idea bien concebida y que se va poniendo en planta con gran sinceridad, labor inteligente

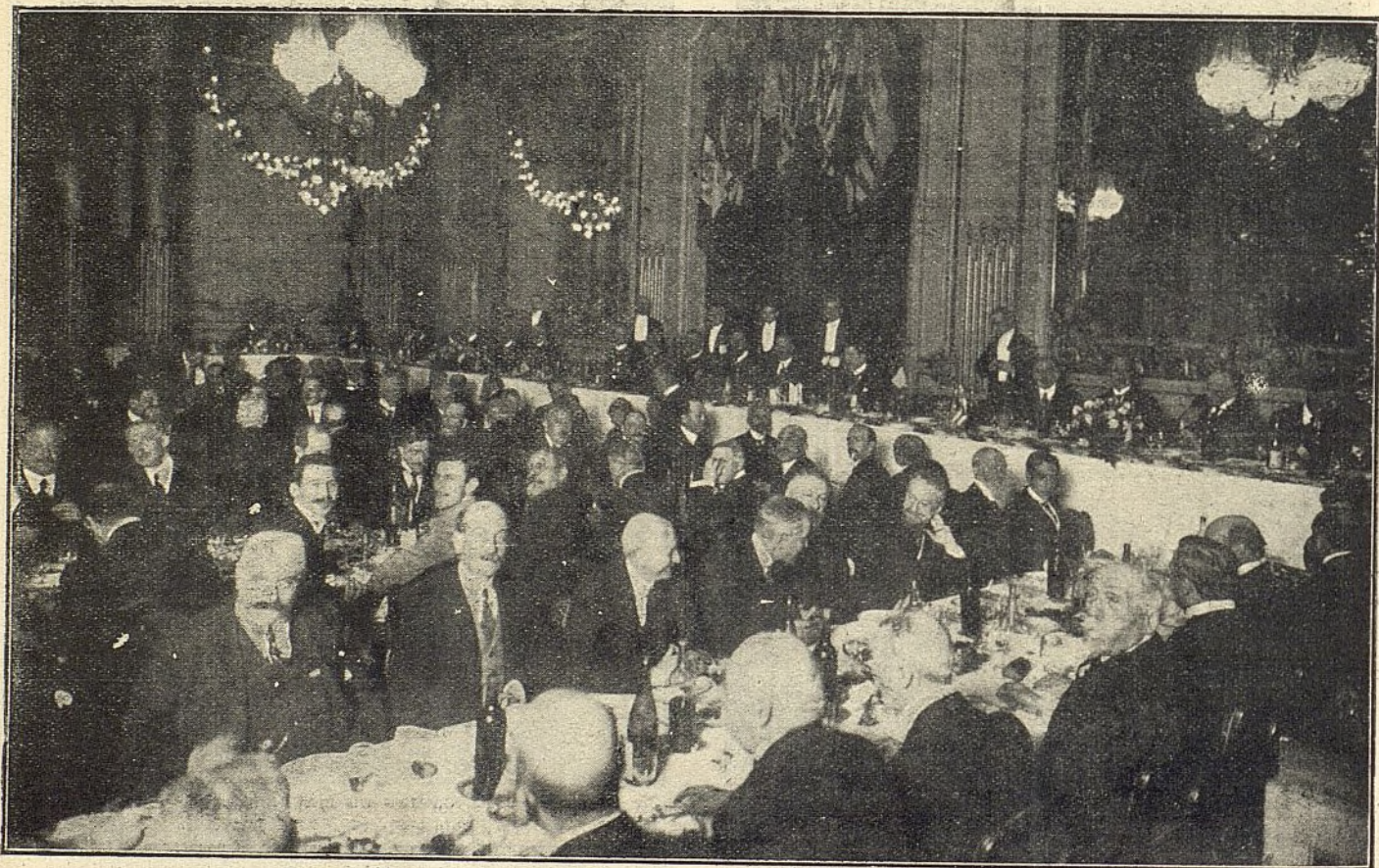
“COMITÉ PARLAMENTARIO DE ACCIÓN EN EL EXTRANJERO” Y COMITÉ “ESFUERZO DE FRANCIA Y DE SUS ALIADOS.”

Jueves 22 de Noviembre de 1917, a las 3 p.m.  
EN EL GRAN ANFITEATRO DE LA SORBONA.

PRIMERA SESIÓN SOLEMNE  
de la

SEGUNDA SEMANA DE LA AMÉRICA LATINA.

En presencia de M. RAYMOND POINCARÉ, Presidente de la República Francesa, y del Cuerpo Diplomático de la América Latina



EL BANQUETE EN EL PALAIS QUAI D'ORSAY EN HONOR DE LOS CONGRESISTAS.

(Foto Manuel, París.)

y afectuoso deseo de aproximación intelectual y comercial. Conocemos a los iniciadores, les hemos visto en el empeño que les anima y tenemos la plena convicción que de esta iniciativa resultarán muchos y grandes beneficios y satisfacciones mutuos.

El Gobierno francés, bien penetrado de la trascendencia de estas manifestaciones, ha querido realzarlas prestándoles su apoyo oficial. Las más altas personalidades del mundo científico e intelectual de Francia contribuyen ya a la magna obra con sus simpatías y esfuerzos.

Vamos a dedicar todo el espacio que se merece a tan plausible labor. Reproduciremos el programa, y después, en este número y en el próximo, nos referiremos a su desarrollo.

Bajo la presidencia de M. STEPHEN PICHON, Ministro de Negocios Extranjeros, acompañado de M. ADRIEN MITHOUARD, Presidente del Consejo Municipal. Alocución de M. E. BOUTROUX, de la Académie Française, delegado del Comité “France Amérique”; del Señor DON FRANCISCO CALDERÓN, Secretario de la Legación del Perú, y de M. CHARLES GUERNIER, Diputado.

*Viernes, 23 de Noviembre.*—Se inician los trabajos del Congreso en el local de la Sociedad de los Ingenieros Civiles de Francia, los cuales durarán hasta el 25 inclusive. En las sesiones se tratará de los siguientes asuntos: Formación del personal francés de expansión en América latina.—Cuestiones financieras y bancarias.—El crédito francés para la exportación.—Cuestiones jurídicas.—Intercambio intelectual y artístico.—Los bancos comerciales franceses en América latina.—Cuestiones de turismo, de librería, de Prensa.—Los transportes marítimos de Panamá al Estrecho de Magallanes.—Estatuto personal de los hijos de franceses nacidos en América latina, etc., etc.

Entre las manifestaciones afectuosas de la hospitalidad parisiense hacia los congresistas figuran las siguientes: *Sábado, 24 de Noviembre, a las 12:30 p.m.* Almuerzo a los congresistas en el Palais d'Orsay.—*A las 8 p.m.* Espectáculo en la Comedia Francesa.—*Domingo 15, a las 4 p.m.* Recepción en el Hôtel de Ville.—*A las 8 p.m.* Banquete ofrecido por el Comité “France-Amérique.”

**1680 COMEDIE-FRANÇAISE 1917**

**SAMEDI 24 NOVEMBRE 1917** (Ch. commencent à 7 h 3/4)

**SOIRÉE** (Ch. commencent à 7 h 3/4)

**En l'Honneur de l'AMÉRIQUE LATINE**

**LE JEU DE L'AMOUR ET DU HASARD**

Comédie en TROIS actes en prose de MARIVAUX

MM. GEORGES BERR, Pasquin. — DEHELLY, Mario

GEORGE GRAND, Dorante. — SIBLOT, Orgon

M<sup>lle</sup> BARTET, Silvia. — LECONTE, Lisette. — M. CHAIZE

**INTERMÈDE LITTÉRAIRE ET MUSICAL**

Air de Mynoss (La Porte du Brasil de Étienne DAVID), chanté par M<sup>lle</sup> Yvonne BROTHIER (de l'Opéra)

Romance de Lorenzo (La Porte du Brasil de Étienne DAVID), chantée par M. Jean MARNY (de l'Opéra)

Scénaristes: MM. LAFLEURANCE et MASSON (de l'Opéra-Comique)

Poèmes de MM. Edmond HARAUCOURT, Maurice LEVAILLANT et Ruben DARIO

Dites par MM. SILVAIN, PAUL-MOINET et M<sup>lle</sup> LOUISE SILVAIN

**NOS SŒURS LATINES**

Tableau allégorique en vers de M. MAX DARRÉAUX

M<sup>lle</sup> LARA, la Chiffre. — WEBER, la France. — DELVAIR, le Pérou

MADELEINE ROCH, le Brésil. — GABRIELLE ROBINNE, la Colombie

LEHERRAY, le Honduras. — Yvonne DUCOS, l'Argentine. — Jeanne RÉMY, le Paraguay

COLONNA ROMANO, l'Italie. — VALPREUX, Cuba. — GUINTINI, la Bolivie

M<sup>lle</sup> JEANNE BRIEY, l'Amérique. — AUBRY, le Venezuela (de l'Odéon)

Les Dames de l'Assemblée: M<sup>lle</sup> Andrée BAUER, l'Uruguay. — D'AREZZO, l'Équateur

Gisèle PICARD, le Mexique. — ROSERAIE, Salvador. — TAUZIAT, Panama

Nadine FÉDIA, le Guatemala. — DELANNOY, le Nicaragua. — GAVEAU, Costa-Rica

**DEMOCRITE** (de REGNARD)

Scène de M. CROUE, Stralman. — M. DUSSANE, Clémentine

ORDRE: Scène de Démocratie. — Nos Sœurs Latines. — Intermède. — Le Jeu de l'Amour et du Hasard

Location de 1 à 11 heures du matin à 15 heures du soir. Téléphone 105-99 à partir de midi

Location de 1 à 11 heures du matin à 15 heures du soir. Téléphone 105-99 à partir de midi

PROGRAMA DE LA soirée QUE DEDICÓ LA COMÉDIE FRANÇAISE.

El 28 de Noviembre se efectuarán varias conferencias en algunas capitales de provincia.

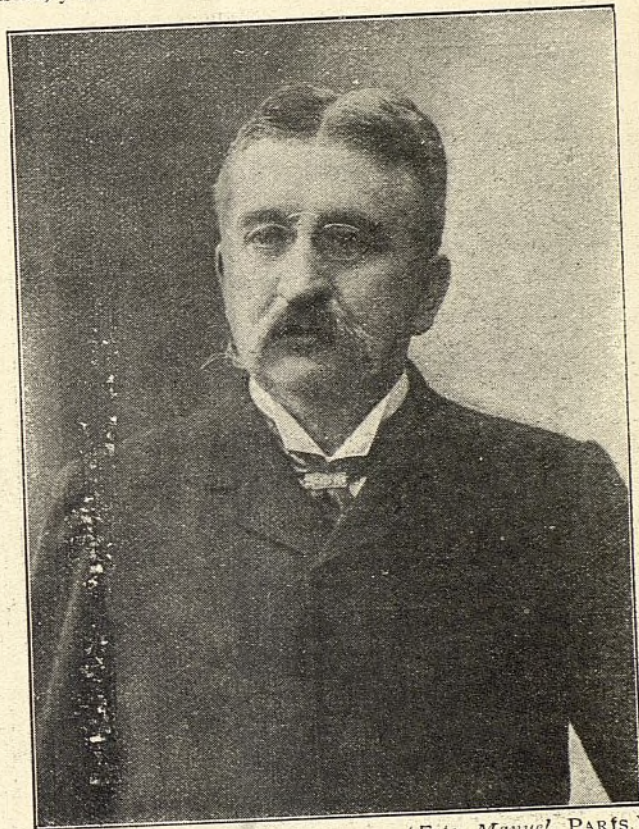
Principiaremos por referirnos a la sesión inaugural en la Sorbona. El hermoso recinto se hallaba henchido, media hora antes del comienzo de la ceremonia. Ciertamente que no fueron defraudadas las esperanzas de los concurrentes. Mucho podríamos decir de los discursos pronunciados; pero el temor de que nos condujesen muy lejos en nuestra elogiada apreciación, la estimación que tenemos hacia algunos de los oradores y el respeto hacia otros, nos hace preferir que nuestros estimables lectores se formen ellos mismos opinión acerca de las piezas oratorias pronunciadas en tan hermosa ceremonia:

ALOCUCIÓN DE M. STEPHEN PICHON,  
Ministro de Negocios Extranjeros.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
SEÑORAS, SEÑORES:

Traigo a las Repúblicas de la América latina la expresión de la solidaridad fraternal de la República Francesa. Mirarán en esta ceremonia que presido, y a la cual ha querido asociarse personalmente el Señor Presidente de la República, honrándola con su presencia, un nuevo testimonio de los sentimientos que nos unen a ellas en la crisis mundial en la cual sus intereses y sus derechos se hallan tan comprometidos como los nuestros. Tradiciones, educación, comunidad de historia y de origen, iguales aspiraciones de alcanzar los plenos gozos de independencia y libertad; todo les alcanza a nosotros en la batalla en que la humanidad misma se halla amenazada en lo que hay de más noble y de más sagrado. Por ello sus estandartes vienen unos después de los otros a unirse a las banderas que Francia y las potencias sus aliadas conducen a la

victoria a través de las pruebas más crueles y de los sacrificios más terribles. (Aplausos.) Después del Brasil y de Cuba, que resueltamente han declarado la guerra a los enemigos de la civilización, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay, han dado un paso decisivo diplomático con Alemania. (Aplausos.) La República de Haití, de origen diferente, pero ligada a nosotros por los recuerdos, ha marcado asimismo su intención de seguir el ejemplo de su gran hermana la República del Brasil. Los demás Estados del Nuevo Mundo han manifestado igualmente, con actos, su voluntad de no permanecer fuera del conflicto, al cual los llaman la voz de su conciencia y el cuidado de su preservación. Honor a todas estas naciones con las cuales nos ligan en tiempo de paz simpatías que fortifica cada día más el culto de la amistad, y las cuales son invenciblemente atraídas hacia nosotros



(Foto. Manuel, París.)  
M. S. FICHON, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

en tiempo de guerra por la imperiosa aspiración de no caer bajo el yugo de las oligarquías feudales, y por la necesidad de obedecer a las fuerzas morales eternas. (Aplausos.) Honor al "Comité Páramo de Acción en el Extranjero," así como al Comité "El Esfuerzo de Francia y sus Aliados," en nombre del cual he venido con frecuencia a este recinto a ocupar un puesto al lado de los hombres más eminentes de nuestro país, por haber comprendido que debemos al mundo latino de América, a nuestras amigas tradicionales las Repúblicas australes, algo más que decirles una vez más la conformidad de nuestras miras y de nuestras esperanzas en la formidable tempestad que devasta al mundo.

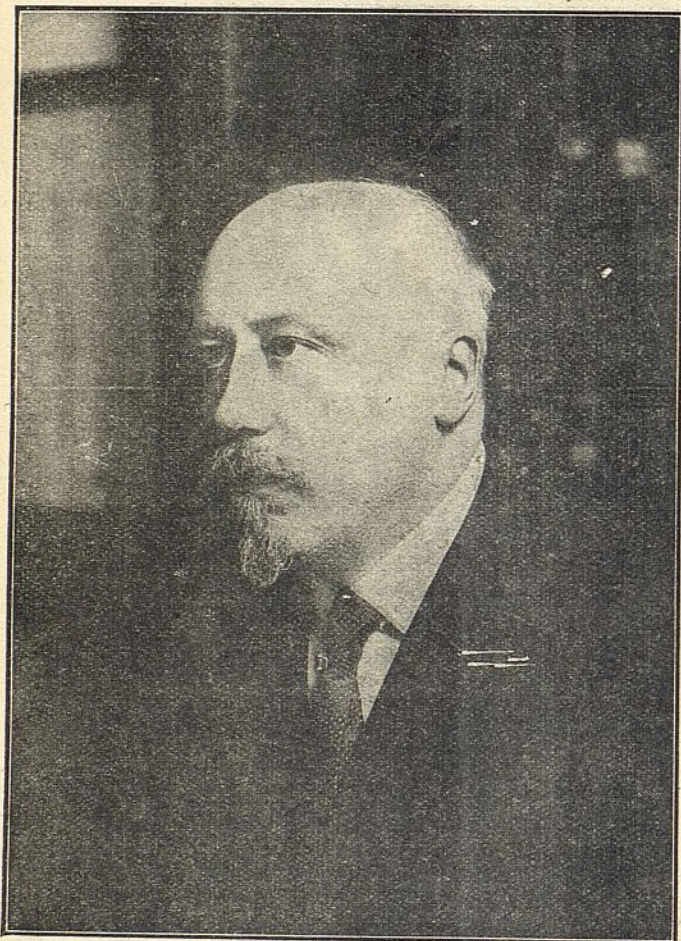
Para amarse no basta tan sólo decirlo; precisa probarlo, según la fórmula que empleaba el Señor Presidente del Consejo en la declaración que hizo a las Cámaras. Los iniciadores del Congreso, cuyos trabajos comienzan, más bien, cuyos trabajos prosiguen, puesto que los de hoy no son sino el desarrollo de los del año último, han puesto en práctica el pensamiento tan vigorosamente expresado por M. Clémenceau. Han querido crear en el orden económico, social y político un régimen de inteligencia y de concordia entre el Nuevo Mundo y nosotros. Ojalá estos esfuerzos logren que nuestros enemigos sean en lo futuro impotentes para destruirlo y les impidan introducirse en nuestras filas para aniquilarlo. El Gobierno de la República debe prestar todo su concurso a los trabajos de los organizadores de la "Semana Latina." De su apoyo pueden estar seguros. mi amigo M. Guernier y los colaboradores que ha asociado a su obra; apoyo que será constante, puesto que el cumplimiento de su programa es parte de la realización del nuestro. (Prolongados aplausos.)

ALOCUCIÓN DE M. LUCIEN POINCARÉ,  
Vice-Rector de la Universidad de París.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES MINISTROS,

SEÑORAS, SEÑORES:

Pido perdones por retardar un instante el placer que os prometo, de oír autorizados y elocuentes oradores, pero os pido asimismo el permiso de cumplir brevemente un deber que juzgo esencial. Me corresponde dar una cordial bienvenida a los miembros de la "Segunda Semana de la América latina," y lo hago en nombre de la Universidad de París, que se considera muy honrada al recibirlos hoy en esta casa que ya es la suya. (Aplausos.) Permitidme deciros que tenemos un cierto derecho a este honor. Hace ya unos diez años que en esta misma Universidad se formó una organización que se denomina "*Le Groupement des Universités et grandes écoles françaises pour les relations avec l'Amérique latine.*" Hombres de



(Foto Manuel, París.)

MONSIEUR LUCIEN POINCARÉ, VICE-RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS.

iniciativa, de corazón generoso, pensaron desde entonces en el gran interés que representa para Francia y para la América latina estrechar los lazos tradicionales de amistad que había anudado en tiempos pasados la comunidad de origen. Estos hombres tenían recursos muy modestos; pero se hallaban animados de una fe ardiente, y su obra no ha sido estéril. Juzgaron que si bien los profesores no podían ejercer directamente una acción poderosa económica o política, tenían, no obstante, una misión muy alta, puesto que son los que forman la inteligencia y la conciencia de las naciones. Creyeron que las mismas lecciones de moral, idénticas lecciones de conciencia, podían ser dadas a la República Francesa y a las Repúblicas americanas. Los acontecimientos han probado que estas lecciones han sido provechosas y que su intento no ha fallado. Pero llegó la gran tormenta. La obra modesta que las Universidades habían llevado a cabo, no se halla en proporción con las circunstancias. Mucho nos complace pensar que han sido hechos esfuerzos más poderosos, y pedimos el permiso de asociar nuestra modesta labor a esta tarea más grande y generosa. La Universidad de París se complace en tender fraternalmente la mano a sus hermanas las Universidades de la América latina, las cuales piensan como ella que la conciencia universal debe apoyarse en

la ciencia, y que la ciencia debe ponerse al servicio de la justicia y de la libertad, y no hacerse esclava del despotismo abyecto ni de la barbarie salvaje. (Prolongados aplausos.)

DE LA ALOCUCIÓN DE M. AMBROISE RENDU,

Vice-Presidente del Consejo Municipal.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES MINISTROS,

SEÑORAS, SEÑORES:

La ciudad de París no se ha mostrado nunca indiferente a las iniciativas y esfuerzos que tienen por objeto el desarrollo de la influencia francesa en el mundo. Teneis diariamente la prueba de ello, ya que mis colegas, que forman parte de nuestro pequeño parlamento, no desdennan ocuparse de las cuestiones económicas y sobre todo de las que se relacionan con el comercio internacional. En nuestros boletines y en nuestras publicaciones encontrareis estudios y votos con respecto a las naciones de la América del Sur, nuestras amigas, hoy nuestras aliadas.

Mi presencia aquí no os sorprenderá, pues. Vengo en nombre de nuestro Presidente, condenado al reposo por algunos días más; y os traigo sus saludos y deseos, expresión de nuestros pensamientos y simpatía por la obra que habeis emprendido, obra de unión que vuestro Congreso va a realizar. Al saludaros en esta Sorbona, que es verdaderamente el cerebro de Francia, deseo aportar asimismo una piedra bien modesta para el edificio que levantaiis para la civilización y el progreso de los pueblos. Todo es interesante en el programa de vuestro Congreso, y me pregunto si os será posible tratar de todas las materias en él comprendidas, en tan pocos días, ya que nuestra amistosa hospitalidad va a quitar algunas horas a vuestras labores. Quereis abrir la América del Sur a la expansión francesa, y os proponéis estudiar los medios de llevar el ahorro francés a las grandes empresas que son el honor y la fortuna de las naciones. Después de los negocios, adquirirá una gran importancia el intercambio intelectual y artístico, y las cuestiones de turismo y de propaganda literaria. Teneis razón. La expansión de un país como Francia ha sido siempre útil y benéfica. Hemos sembrado muchas ideas por el mundo. El buen grano ha ido a veces mezclado con mala semilla; pero si interrogais nuestra historia desde los tiempos más remotos, vereis que han dominado las ideas generosas que hemos esparcido al Sur, al Norte o al Oriente. Hoy nos sentimos recompensados al mirar al mundo entero agruparse en torno de nuestra bandera. . . . .

Bajo muy alhagadores auspicios, saludamos el acercamiento comercial de nuestras naciones y hacemos por él nuestros mejores votos. La ciudad de París agradece a todos los buenos ciudadanos que preparan la alianza afectuosa de nuestros países y que sellan una amistad fecunda para el progreso, la civilización y el restablecimiento de la paz en el mundo (Aplausos.)

DISCURSO DE M. CHARLES GUERNIER,

Diputado, Presidente de la "Segunda Semana de la América latina."

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES MINISTROS,

SEÑORAS, SEÑORES:

En nombre del "Comité Parlamentario de acción en el Extranjero," ruego respetuosamente al Señor Presidente de la República se sirva aceptar el homenaje de nuestro reconocimiento por el grande honor que nos hace asistiendo a la sesión inaugural de nuestros trabajos. Doy gracias al Señor Ministro de Negocios Extranjeros, al Señor Ministro de la Marina, a los Señores Ministros de las Repúblicas latino-americanas, que han tenido a bien tomar parte en nuestro Congreso. Expreso mi reconocimiento al Señor Vice-Rector de la Universidad de París por la hospitalidad que se ha dignado ofrecernos, y hago extensivos estos agradecimientos a la ciudad de París, por el concurso tan generoso que presta a la Semana de la América latina. Sería ingratitud si no dijese cuánto debemos al Comité "*Effort de la France et de ses Alliés,*" y cuánto estimamos la iniciativa que en favor de nuestra obra tuvo "*Le Groupement des Universités et des grandes écoles de France pour les relations avec l'Amérique latine.*" Doy las gracias al "*Comité Franco-Amérique,*" a "*L'Union latino-américaine,*" al "*Comité franco-argentin,*" y "*L'idée française au Brésil.*" Con vuestro permiso hago aún un voto de reconocimiento hacia aquellos que quieren prestar a los trabajos del Congreso el concurso de sus conocimientos profundos y de sus informaciones preciosas acerca de los países que nos proponemos estudiar. Gracias, finalmente, a todos aquellos que sin estar bien versados en la obra que queremos llevar a cabo, han acudido, sin embargo, a nuestro llamado, tan sólo porque sabían que hacíamos obra útil a Francia y a la defensa de sus intereses. (Aplausos.) ¿Qué son las Semanas de la América Latina? Las definía yo recientemente a un amigo mío, diciéndole que eran las hermanas menores de las instituciones fundadas por el "Comité de Acción Parlamentaria en el Extranjero." Todo el mundo sabe en Europa la obra magnífica que ha sido llevada a cabo por este Comité, y en particular por su Presidente, mi excelente amigo M. Franklin-Bouillon.

A nuestro regreso al Parlamento, nos hemos preguntado si no habría alguna iniciativa que significase al lado de la obra del Gobierno la obra de opinión pública del Parlamento. Nos hemos dirigido a nuestros colegas del Parlamento británico, del Parlamento italiano y de otros Parlamentos. Han acudido a nuestro llamado. Hemos unido nuestros esfuerzos, hemos discutido las cuestiones que nos interesaban. No es temerario afirmar que muchas dificultades han sido apartadas, que se ha evitado volver a caer en los mismos errores, que muchas resoluciones felices han sido adoptadas. Esta obra, hecha con el concurso de los aliados, ¿podríamos extenderla aún más por el mundo, dirigiéndonos a aquellos que no han entrado todavía en la alianza? Algunos amigos míos me decían: Teneis afectos profundos del otro lado de los mares. Hay allí pueblos que lloran con vosotros, que sufren con vuestras penas, que el primer día de la guerra han protestado contra la violación del Derecho. Vosotros no les decís nada. ¿No deberíais hablarles, ya que sus oídos están ensordecidos por la propaganda alemana? Entonces pensé que convendría hacer un llamamiento a nuestros amigos de la América latina e invitarles, como a nuestros colegas de los Parlamentos aliados, a venir a discutir con nosotros las cuestiones que mutuamente nos interesan. No podíamos dirigirnos a todos aquellos Parlamentos para tener asambleas, como las que tenemos en el Parlamento Inter-aliado; pero podíamos, dirigiéndonos a la opinión pública, construir esta obra de documentación y de defensa. Así es como el mes de Diciembre último, en una noche de invierno cubierta de una neblina que no tenía nada que enviliir a las londinenses, nos hemos reunido en la ciudad de Lyon, bajo la presidencia de nuestro amigo el Senador Herriot, en el Palacio tan justamente llamado "Palacio del Mutualismo." Allí hemos discutido, franceses y latinos de América, tanto las cuestiones que nos unen como aquellas que nos dividen; ya que es preciso que entre nosotros no exista ninguna mala inteligencia. Cada uno, con absoluta independencia, con toda libertad de espíritu, ha hecho valer sus argumentos, y, como dicen los ingleses, cada uno ha puesto sobre la mesa las razones que apoyan su decisión. (Aplausos.) Así es como hemos evocado en común los recuerdos gloriosos del pasado, que bien a menudo se olvidan en Europa. Hemos recordado con nuestros amigos de América la parte imperecedera que tomó Francia en la obra de la emancipación americana. Hemos hecho patente asimismo el participio que hemos tomado, tanto en el desarrollo intelectual, cuanto en el desarrollo económico de las Repúblicas de la América latina. Hemos recordado que todas las grandes escuelas, que todas las grandes asociaciones científicas, habían sido en su origen obra de franceses. Después, hemos escudriñado la opinión pública. Voces autorizadas han venido a decirnos lo que de nosotros se pensaba en aquel nuevo mundo. Muchos latino-americanos nos han dicho lo que en su país nos era favorable y lo que nos era contrario; los errores que cometíamos, las faltas que era preciso evitar. Después, pasando del dominio de la dialéctica y del pensamiento al dominio de las realidades tangibles, hemos hecho nuestro inventario económico. Y bien, Señores, este inventario sería un motivo de justa satisfacción para todos aquellos que se quisiesen tomar el trabajo de leerlo. Recorred la América latina, del Norte al Sur. Entrad en los grandes puertos, recorred las líneas de ferrocarril. ¿De quién son hijas muchas de estas obras, que tanto han contribuido a la prosperidad de aquellos países? Son obra de franceses.

Al lado de ellos está asimismo la obra económica realizada, obra en verdad poderosa, porque ha tenido que luchar contra la obra alemana, la cual, haciendo justicia a nuestros enemigos, es una obra ciertamente poderosa, y ha permitido a Alemania extender sobre las Repúblicas de América una red inmensa. Esta red, sin embargo, en vez de servir para esparcir sobre aquellos países el bienestar y la riqueza, se llevaba a Alemania las riquezas y el oro latino-americano, y servía para preparar la obra de invasión; la cual hoy día no es ya un secreto, puesto que ha sido cínicamente confesada por los alemanes mismos. (Aplausos.) No es ésto todo. Hubo un tiempo en que nuestro pabellón era el primero en los mares de las Repúblicas latinas del Nuevo Mundo. Hubo un tiempo en que este pabellón fué el iniciador de todos los progresos en aquellos países, que nos son tan queridos. Este pabellón ha sufrido un eclipse. En vísperas de la gran guerra comenzaba a recuperar la ventaja perdida. Hemos pedido a los presidentes de las grandes compañías de navegación, hemos pedido a nuestros negociantes exportadores, a nuestros comisionistas, que vengan a discutir con nosotros acerca

de los mejores métodos que hay que adoptar para dar a nuestra marina mercante, sin la cual no hay pueblo grande, la influencia indispensable que permitirá que Francia recupere el sitio que le corresponde en aquellos países. Continuando nuestro inventario, nos hemos preguntado si al lado de los sentimientos, si al lado de los intereses, no había en la mentalidad de los hombres algo que permitiese encontrar en las discusiones ese terreno fácil que lleva hacia el acuerdo entre los interlocutores aún antes de que hubiesen formulado su pensamiento. Y hemos encontrado que las ideas de Derecho que norman la vida estaban en todas aquellas Repúblicas inspiradas en la idea francesa. Es en nuestro código civil en donde han ido a tomar los lineamientos de la existencia jurídica la fórmula de los acuerdos entre los hombres. Apenas habíamos formulado nuestro pensamiento, cuando ya encontraba un eco favorable en el corazón de todos aquellos a quienes nos dirigíamos. Francia ha creado asimismo en esas tierras instituciones muy hermosas, hijas de la iniciativa de nuestros compatriotas. Una jira por aquellos países casi nos da la sensación de que aún nos hallamos en el nuestro. Eramos aliados sin que hubiésemos medido nuestros sentimientos desde la altura de los sentimientos de los que con nosotros discutían. Después de haber hecho nuestro inventario, después de practicado nuestro exámen de conciencia, nos preguntábamos cuál era la ruta del porvenir. No entraré en el detalle de las resoluciones técnicas y decisiones prácticas que han sido tomadas. Sin embargo, ya podemos decir respecto de ellas que no son puramente fórmulas verbales. En cuanto a los consejos que nos hemos permitido dar, estamos orgullosos de ver que ya han sido seguidos. Importa, como ya dijimos, que desde ahora, sin esperar el término de la guerra sean creados entre nuestros amigos establecimientos franceses en donde la juventud venga a buscar, no solamente la ciencia, sino también la idea francesa. En plena guerra hemos fundado en Río de Janeiro, con nuestros amigos, un liceo francés. Está abierto desde hace tan sólo un año, y hoy cuenta con más de trescientos alumnos, todos ellos pertenecientes a lo más distinguido de la sociedad de Río. (Aplausos.) Después hemos querido aprestarnos y nos hemos dirigido a nuestros negociantes exportadores, y les hemos dicho: "Precisa que vuestro personal se prepare a la lucha." En otros tiempos, se iban a la ventura, confiados en su estrella. Hoy, para tomar parte en la lucha económica, es preciso estar sólidamente armado, hablar la lengua del país en que se vive, conocer las instituciones, estar al corriente de sus métodos comerciales. Cuando desembarquen, nuestros jóvenes deberán llegar preparados con elementos que les permitan llevar a cabo su propósito sin dificultad.

Los negociantes han contestado a nuestro llamamiento. Han fundado una escuela de exportación. No es ésta una escuela a la que pueden entrar jovencitos cuya sola

ambición es tener, al cabo de algunos años, un diploma que sería una especie de letra de cambio sobre la sociedad que les permita reclamar un empleo. No; los alumnos de esta escuela son los empleados mismos de los establecimientos de exportación. Cuando el trabajo concluye en la oficina, se van a la escuela a reflexionar acerca de lo que han hecho, a darse cuenta de la dirección que inspira sus trabajos, y llevar a la práctica la solidez que da la meditación y el estudio. (Aplausos.)

He aquí el camino recorrido en un año. El año próximo, marcaremos una nueva etapa. Hoy día convocamos a nuestros amigos para volver a hacer con ellos exámen de conciencia, para ver si aún tenemos reproches que hacernos, para buscar en dónde está y cómo se llega al mejoramiento, y cuáles son los métodos más prácticos que hay que seguir.

Pido a los congresistas que vengan, laboriosos e independientes, a discutir a nuestras asambleas. La obra que hacemos no es obra de un día; es obra de continuidad. Es esta la Segunda Semana. Después vendrá la Tercera, la Cuarta y las demás. Si hoy hay problemas angustiosos, mañana habrá otros no menos graves. Desde ahora precisa tener en cuenta que, suceda lo que suceda, por grande que sea la victoria, habrá que soportar cargas muy grandes, cuyo peso no debe caer en su totalidad sobre nuestro suelo y sobre nuestros compatriotas. Es preciso que se produzca una riqueza inmensa para que sea cambiada por otras riquezas. Además, existe un deber imperioso para los que actualmente permanecemos a retaguardia. Nuestros jóvenes que sufren, que luchan, volverán pronto, así lo espero. No deben encontrar el hogar sin fuego. No deben hallar clausurado el taller o el despacho en que trabajaban. Por el con-



EL DIPUTADO FRANCÉS M. GUERNIER. PRESIDENTE DE LA SECCIÓN SUD-AMERICANA DEL COMITÉ PARLAMENTARIO DE ACCIÓN EN EL EXTRANJERO, PRESIDENTE DE LA "SEGUNDA SEMANA DE LA AMÉRICA LATINA."

trario, precisa que hallen el medio de emplear sus actividades, que tengan la seguridad del mañana. Para tener paz y gozar de la gloria que han conquistado, son indispensables la serenidad y la calma que da solamente un mañana asegurado. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

#### DISCURSO DE M. EMILE BOUTROUX.

De la Academia Francesa: Delegado del Comité France-Amérique.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,

SEÑORAS, SEÑORES:

Un magnífico poeta de Grecia, de esa Grecia cuyo legado de libertad y humanitarismo debe ser una vez más arrancado a la barbarie invasora, Teócrito, ha dicho en uno de sus idilios: "Pequeño o grande, todo don honra a aquél a quien está destinado, cuando es la amistad la que lo dicta" (*πάντα γὰρ τιμάνοντα τὰ παρ' φίλων*). Grandes y ampliamente eficaces son los beneficios de que las veinte naciones de América latina han colmado a los aliados, y en particular a Francia; pero estas naciones nos permitirán que proclamemos: que lo que a nuestros ojos da a esos beneficios un valor incomparable, lo que nos enorgullece al recibirlos e imprime a nuestra gratitud un sentimiento invencible de confianza en el porvenir, es el móvil al cual habéis obedecido esparciendo vuestras larguezas sobre nosotros, oh nuestros queridos hermanos latinos de América! Sin duda, hombres, no consideráis como extraño a vosotros todo lo que es humano. El monstruoso ideal de dureza, de violencia y de opresión que predicán los pseudo apóstoles del progreso científico y objetivo, no ha borrado de vuestros corazones las enseñanzas de Homero y de Terencio. Pero no es tan sólo porque habéis visto en nosotros a hombres semejantes a los otros por lo que os habéis dolido de nuestros sufrimientos y nos habéis ayudado a curar nuestras heridas. Todo nos lo declara. Es a los franceses porque son franceses a los que habéis querido socorrer; y si vos os inclináis así hacia nosotros, no es por el efecto de una banal sensiblería, no es tampoco por interés, por cálculo o por evitaros, lo cual sería bien legítimo por otra parte, los peligros que os amenazan asimismo. Es que vuestro pensamiento supremo se condensa en una sola palabra, es porque sois nuestros amigos. ¿Qué quiere decir este vocablo? Uno de nuestros antepasados comunes, Cicerón, definía así la amistad: *Eadem velle, eadem nolle, ea amicitia* (querer las mismas cosas, apartarse de las mismas cosas, en esto consiste la amistad). Vosotros y nosotros nos queremos en el mismo sentido, con la misma convicción, con la misma resolución de sufrir antes mil muertes que renunciar a defender la libertad en la dignidad y en el respeto al Derecho, el desarrollo de la Justicia y de la benevolencia, no solamente en las relaciones individuales, sino en las relaciones entre pueblos, la armonía de la humanidad entera a través del libre desarrollo de esas formas diversas del genio humano que se llama las nacionalidades. Vosotros y nosotros nos sentimos horrorizados por esa pretendida cultura que, destruyendo en el hombre el sentimiento, el escrúpulo, el honor, la bondad, la justicia, todo lo que es humano, se dedica en aprendizaje especial y apropiado a convertir a cada individuo en una fracción de hombre, *ein Teilmensch*, como ellos dicen, a fin de construir el engranaje pasivo de una máquina enorme destinada a reducir la naturaleza toda a dos categorías de fuerzas: las que explotan y las que son explotadas. Como nosotros, y de la propia manera, con amor, con entusiasmo, con fe, con reflexión también, creyendo firmemente en el valor, en la pujanza, en la eficacia de las ideas y del verbo en que ellas encarnan, vosotros rechazáis esto y amáis aquello. Este es el por qué de que vosotros y nosotros no somos unos asociados de ocasión, extraños o aún enemigos que aproxima mentirosamente el celo de una presa común. Nosotros somos verdaderamente y

por siempre amigos. No hay, pues, en nosotros, en nuestro espíritu de franceses, lugar para el sentimiento que señalaba Séneca en su tratado "*De los beneficios*": la mortificación que siente el obligado cuando se pregunta el móvil a que en realidad ha obedecido el que se presenta como su benefactor. No es ciertamente en nuestras lenguas latinas en las que ha sido forjada la fea palabra *Kokettieren* para designar los homenajes simulados que el bellaco prodiga a quien se propone despojar. Los homenajes magníficos que habéis hecho a Francia han sido en realidad ofrecidos a nuestro ideal común. Nosotros los aceptamos como testimonio de ese parentesco de raza y de espíritu que invenciblemente nos une a vosotros en el presente y en el porvenir.

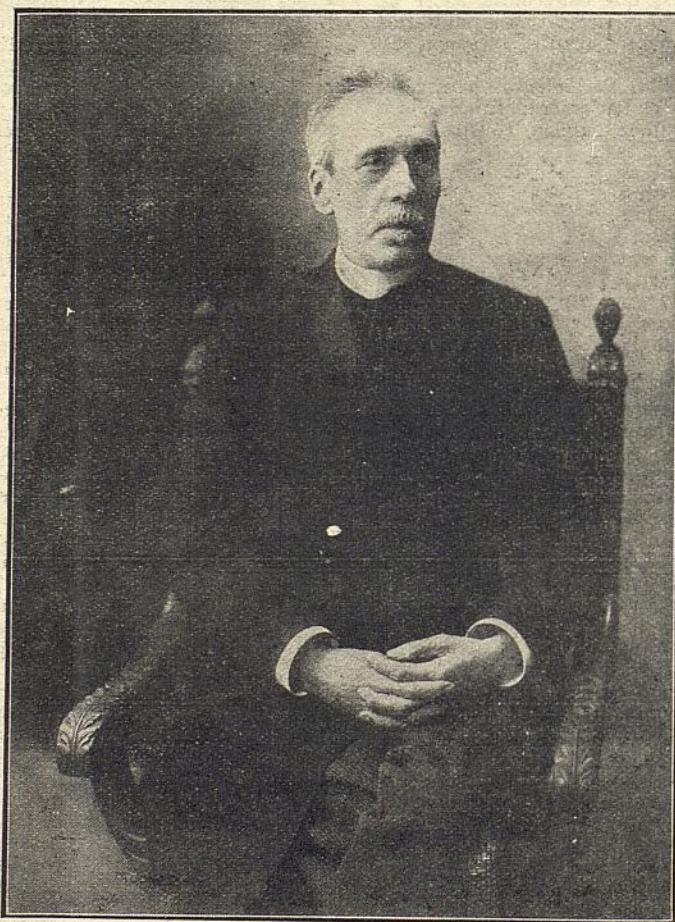
No puedo menos que señalar aquí algunos ejemplos de la generosidad Sud-americana y de lo que significa. Conviene formarse una idea justa del valor de esos ejemplos, generalizarlos y multiplicarlos.

La República Argentina, entre otros testimonios de su afinidad

con el pensamiento francés, ha dado en otras épocas un ejemplo que permitireis a un filósofo como yo recordar y exaltar. Cuando en 1851 el filósofo francés Amédée Jacques fué condenado al destierro, se fué al Uruguay, en donde fundó la Universidad de Montevideo. Después enseñó largo tiempo en Buenos Aires, en donde sus doctrinas y su talento esencialmente franceses dejaron, al par que en el Uruguay, un profundo recuerdo. Ciertamente que fué de todo corazón como los argentinos fundaron desde 1915 su ambulancia en el frente. Sostienen cuatro hospitales, entre los cuales señalaré el hospital de la Señora Gutiérrez Estrada, establecido en Brunoy. La Señora Gutiérrez Estrada, nieta del General San Martín, libertador de la Argentina, tiene por su sangre y por su educación el sentimiento de lo que es y de lo que vale la libertad. El mismo espíritu se encuentra en el hospital argentino, en el hospital Anchoarena en Deauville, en el hospital de la Señora Dose de Larivière en París, en la calle des Belles Feuilles. En numerosas e imponentes manifestaciones en favor de Francia, han sido reunidas las sumas consagradas a estas bellas obras. En 1915 se celebró el "Día de la Marne," primera conmemoración en el mundo de esta batalla que quedará como uno de los encuentros grandiosos y decisivos, en que la civilización y la humanidad contuvieron la ola ascendente de barbarie y brutalidad, en el momento mismo en que parecía envolver todo. ¡Honora a la nación que desde la primera hora pronunció el juicio de la historia sobre la batalla de Octubre de 1914!

Días, semanas de Francia, han sido frecuentemente organizadas en la Argentina. El 22 de Abril y el 14 de Julio de 1917, 200,000 personas vibraron al unísono de los franceses y de sus aliados. Las últimas palabras del orador el 14 de Julio fueron las siguientes: "Francia, Inglaterra, Italia, mirad esta multitud entusiasmada. ¡Es el pueblo argentino que de pie os aclama!" Ahora bien, Señores, en esta hora, en este momento, ¿no os parece que tan noble pueblo escucha, todo corazón, el eco que a través del océano suscitan en este recinto sus exclamaciones fraternales? . . . .

Brasil ha inscrito en su bandera, como lo sabeis, la divisa del filósofo francés Augusto Comte: *Ordem e Progresso*, y su adhesión a la concepción francesa de progreso y orden, es precisa y profunda, puesto que lo ha lanzado, lleno de ardor patriótico y generoso, hacia los beligerantes, al lado de los aliados. Desde el 6 de Agosto de 1914, la Cámara brasileña protestó contra la violación de la neutralidad belga. Fué en esa época el único pueblo que protestó. "Un solo testigo," dice un célebre verso griego, "vale para mil por diez mil testigos; si por su calidad es de los mejores." En este caso, la voz única del Brasil es desde ahora la voz de la humanidad eterna. La sencilla y poderosa palabra del gran ciudadano brasileño Ruy Barbosa, en su discurso del 10 de Julio de 1916, en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, resuena aún en los oídos del mundo. "Frente a aquellos que destruyen la ley," dijo, "y de aquellos que la observan, no hay neutralidad posible. Neutralidad quiere



MONSIEUR EMILE BOUTROUX, DE LA ACADEMIA FRANCESA.

decir imparcialidad. Ahora bien, no hay imparcialidad posible ante el Derecho y la justicia violados por el crimen. Reclamar la observancia de los preceptos, sobre los cuales se apoya la conciencia de las naciones, exigir el respeto de los compromisos, no es romper la neutralidad; es practicarla." Opinión singularmente profunda, porque uno de los caracteres esenciales y más espantosos de esta guerra que se nos hace, es que ha sido precisamente declarada contra la buena fe, la sinceridad, la probidad, contra todo derecho, toda ley moral, todo ideal que no sea un simple y visible disfraz de la fuerza y de la dominación.

El idealismo en el Brasil corre parejas con el espíritu práctico. El notable escritor Verissimo, muerto en 1915, fundó la "Liga de los Aliados," que ha prosperado. El Brasil nos ha enviado diez millones de francos.

El Uruguay ha decretado que el día 14 de Julio sea de fiesta nacional. Desde entonces esta fecha ha sido adoptada por el conjunto de los Estados de la América latina, como la fiesta común de la libertad. ¿Qué lazo más directo que éste podríamos desear que existiese entre aquel Continente y Francia? Entre los siete Comités que ha creado el Uruguay en favor de los aliados, hay uno que comprende especialmente a las damas. Se denomina "Comité Juana de Arco." El Uruguay nos ha enviado cinco millones.

Chile asimismo tiene un Comité aliado de Señoras en Valparaíso y en Santiago. Envía donativos en especie a los soldados que están en las trincheras. Sostiene aquí en París, en el Boulevard Haussmann, un hospital franco-chileno.

El Paraguay tiene comités de ayuda a los soldados heridos. No obstante sus contratiempos y pérdidas considerables, nos ha enviado dos millones. Cada uno de ellos por el esfuerzo que representa, vale mil millones.

Bolivia ha dado un brillo particular a una manifestación que ha repercutido en toda la América del Sur, respondiendo a una iniciativa francesa. El 12 de Mayo de 1917 fué celebrada en este mismo recinto una fiesta en honor de la Juventud de la América latina, y en ella se pidió que la Historia del Nuevo Mundo formase parte del programa público de enseñanza. Al día siguiente, 13 de Mayo, nuestros hermanos de la América del Sur respondieron con una decisión análoga respecto a la Historia de Francia. Ciertamente que conocer un pueblo y amarlo son dos cosas y no una tan sólo.

De ello tenemos hace tres años una bien triste experiencia. Sin embargo, cuando se trata de nuestros hermanos de la América del Sur, la duda no es posible. Conocernos mejor, es amarnos mejor. Así lo han declarado de común acuerdo y con todo entusiasmo, el 13 de Mayo de 1917, los estudiantes y los poderes públicos de Bolivia.

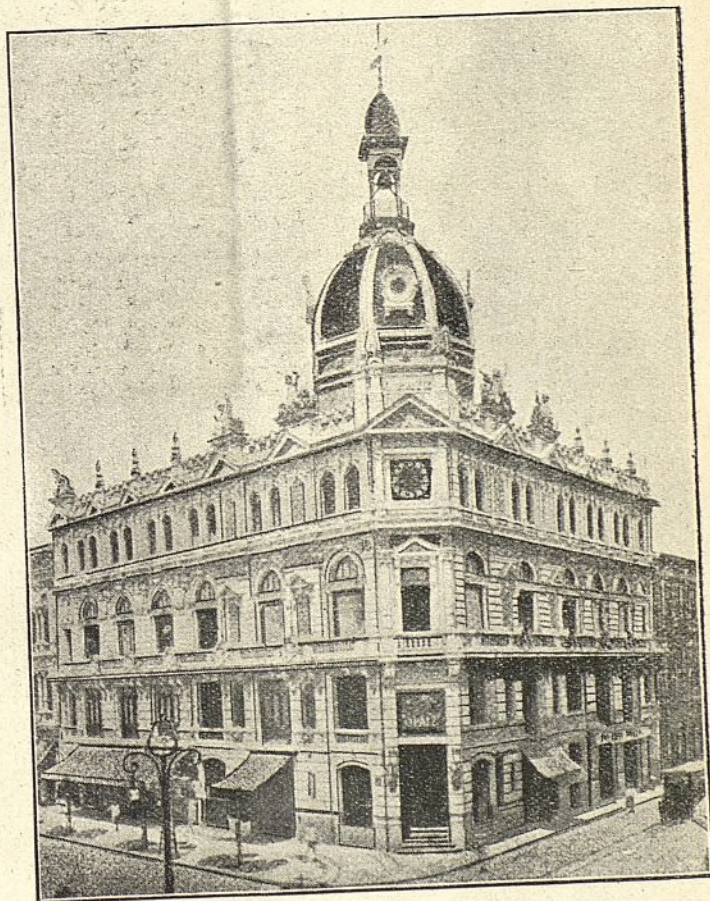
El Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador, la América Central, en numerosas ocasiones, y muy especialmente el 14 de Julio último, han festejado espléndidamente a Francia. Asimismo le han prestado ayuda constante. Venezuela nos ha enviado fondos. Colombia, por medio de sus comités, especialmente su "Comité de Señoras," cuya acción es tanto del orden moral cuanto del material, nos ha hecho ofrendas que llegan a dos millones, y constantemente llega hasta nosotros el calor de su simpatía.

Como se ve, todos estos hechos son símbolos. Francia es para nuestros hermanos de la América del Sur la sacerdotisa de ese fuego sagrado que han mantenido en la antigüedad los griegos y los romanos. Para desarrollarse según su genio, para hacerse más capaces de realizar el ideal que adoran, los americanos se vuelven hacia Francia. En otra época, Sócrates decía a sus discípulos: "Es imposible aprender las enseñanzas de un hombre a quien no se ama." Y bien, los latino-americanos nos dicen: "Os amamos, venid a nosotros, os escucharemos y aprenderemos. Dad a nuestros hijos maestros franceses, dad a nuestros ejércitos instructores franceses y quedareis orgullosos de vuestros discípulos." ¡A nosotros nos toca volar a los brazos que se nos abren lealmente y cuyo abrazo nos será benéfico! El océano es grande, direis. Perú es otro mundo. Id, y en Lima encontrareis a Francia. Hallareis publicaciones francesas, cuestiones francesas, encontrareis personas que conocen la literatura francesa mejor que nosotros. De ello os vais a percatar aquí mismo dentro de algunos instantes, cuando oigais hablar a un representante del Perú, mi querido amigo García Calderón, dos veces francés sincero, por la simpatía y por el sacrificio.

Pero el genio clásico, vos lo sabéis, como el dios de Platón, es ajeno a la envidia. No trata de humillar, de destruir, ni de remplazar. Su gloria radica en hacer favores, en hacer sonreír la vida, la libertad, la originalidad, la individualidad. La lengua latina ha engendrado lenguas que son hermanas; pero que difieren grandemente entre sí, y que tienen cada una de ellas esplendor propio.



MONUMENTO A LA VIRGEN.  
CERRO DE SAN CRISTOBAL, SANTIAGO DE CHILE.



EDIFICIO DEL DIARIO O Paiz, RIO DE JANEIRO.

El imperialismo alemán hubiera repugnado al Imperio romano. Al hacerse romana, Galia se unificó y comenzó a ser Francia, así como en el siglo XVII, al hacerse francesa, Alsacia adquirió su personalidad alsaciana. Es en este sentido, innecesario es decirlo, y no en el sentido alemán, como entendemos la influencia mutua que franceses y latino-americanos deben ejercer unos sobre otros. El resultado de esta influencia será acrecentar la potencia de originalidad que hay en cada nación latina, al propio tiempo que se asemejan al tipo ideal común a todas ellas. De esta suerte se aplicará como divisa a los diferentes miembros de la familia latina la bella palabra del poeta: *Facies non omnibus una Nec diversa tamen, qualem decet esse sororum* (No es un solo y mismo rostro; pero tampoco no son rostros diversos. Tienen el parecido que conviene a las hermanas). (*Prolongados aplausos.*)

#### DISCURSO DE DON FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN,

*Secretario de la Legación del Perú.*

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, SEÑORES MINISTROS,

SEÑORAS, SEÑORES:

Al aceptar el gran honor de tomar la palabra en esta fiesta de la familia latina después de los maestros franceses del pensamiento y de la acción, olvido mi inferioridad para recordar que lazos anti-



(Foto Rousseau.)

EL SR. DON FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN.

guos y profundos unen el Perú, mi patria, a la Francia, para transportarme a ese vasto Continente en donde siempre hemos sostenido principios que son también los vuestros: el respeto a los tratados, la primacía del Derecho sobre la fuerza, el arbitraje y las justas reivindicaciones de los pueblos oprimidos.

Señores, la América latina era campo de lucha de todas las competencias financieras y de los imperialismos peligrosos. Rivalos más audaces o más afortunados habían aventajado a Francia en

el orden de las realidades económicas. Pero he aquí que la hora del espíritu suena, sois atacados, invadidos, y una gran tristeza domina desde entonces ese mundo lejano; intelectuales, poetas, millonarios, se alistán en vuestros ejércitos. Vuestra Legión Extranjera se vuelve una aristocracia. Parten, abandonan el comercio próspero y la existencia tranquila, porque Francia puede sucumbir; Francia, que representa el quijotismo eterno, el miraje sublime de la justicia pura, los sueños de esta juventud apasionada.

Nunca semejante amistad se ha visto sobre la tierra; nunca un tal conjunto de "afinidades electivas" ha florecido con más heroísmo y nobleza. Pronto vuestras victorias hacían estremecerse a nuestras ciudades severas y lejanas; La Paz, Quito, México, Guatemala, Lima, Caracas, rodeadas desde su cuna de la más dulce leyenda de elegancia y de belleza; las metrópolis suntuosas del Atlántico, Buenos Aires, Río Janeiro; nuestras capitales atenienses, Bogotá, Montevideo, y la isla encantadora y romántica de Cuba.

Para explicar este entusiasmo basta recordar que nuestra historia se desarrolla paralelamente a la vuestra. También nosotros tenemos nuestros girondinos. Vuestra Declaración de Derechos es traducida a la hora trágica de nuestra independencia. Bolívar medita el Contrato Social en los primeros años de su misión libertadora. Bilbao pide inspiraciones a Edgardo Quinet. Montalvo exalta la democracia cristiana de Lamartine. Cuando la disolución nos amenaza, Guizot será el maestro de nuestros conservadores angustiados. Augusto Comte da una religión a los hombres de Estado del Brasil que habían abandonado sus viejos dogmas. Un poeta de nuestra raza, Heredia, os trae nuestros "trofeos." Víctor Hugo conquista entre nosotros un reino sin límite. Si queréis fundar en La Haya el arbitraje y la paz, Ruy Barbosa y Drago se unen a Léon Bourgeois. Suele sucedernos que adoptamos escritores, artistas que desdeñais en vuestro afán noveloso, y creemos entonces (dejándonos esta ilusión) que son los mejores. Lo que separais aquí, nos complacemos en unirlos allá, como si quisiéramos presentaros un cuadro más completo de vuestro esfuerzo y un eclecticismo que os hace sonreír. Amamos a la vez a Anatole France y a Paul Claudel, Maurice Barrès y Octave Mirbeau, Rodin y Falguière; la elocuencia de Jaurès, que nos parece un poco nuestra por la abundancia y la sonoridad, y la concisión fría y enérgica de Waldeck Rousseau. Por nuestras admiraciones y nuestros odios, por nuestras tradiciones y nuestro ideal, somos resueltamente francófilos; somos, Señores, ochenta millones de hombres que creemos que si Francia fuere reducida, mutilada, el mundo perdería su dignidad y un crepúsculo definitivo caería sobre la civilización. (*Aplausos.*)

No hay, Señores, sino una civilización hecha del aporte de todos los pueblos privilegiados, de todos los siglos nobles. Es la caridad de San Pablo y de Pascal, el pensamiento de los estoicos y de Descartes, el himno a la libertad de vuestras grandes revoluciones; vuestro classicismo que somete la anarquía de los sentimientos al orden supremo del espíritu, el idealismo de Schiller y de Beethoven; la pasión italiana de la belleza; es la risa de Luciano y de Voltaire, el orden flexible de democracia sajona, la Ciudad del Mundo de Marco Aurelio y la Sociedad de las Naciones de mañana.

Vosotros sois los defensores de esta civilización que rechaza el instinto hasta el obscuro dominio de las potencias inferiores, que establece la supremacía de la razón, este icono que vosotros habeis siempre llevado a través de los continentes en vuestras peregrinaciones apasionadas, y que quiere crear un poco más de justicia y de bondad sobre la tierra en actividad. Extendeis los beneficios con una fe incansable a todas las naciones, porque teneis, Señores, el genio y el privilegio de la universalidad. De pie entre el pasado que se desmorona y el porvenir que preparais, sobre el tumulto de los hombres y de los dioses, trabajais por todos los pueblos por la plenitud de los tiempos futuros. Vuestras luchas, vuestras revoluciones, no pueden jamás encerrarse dentro de vuestros recintos ilustres. Cada una de vuestras palabras, decía Maistre, es una conjuración. Se canta la Marsellesa en Pekín, en Santo Domingo, en Constantinopla, cuando los turcos buscan una nueva vía; en Bohemia, cuando se organiza una patria; por doquiera vuestras exhortaciones, tan pronto evangélicas, tan pronto proféticas, fortifican las voluntades nacionales y suscitan renacimientos.

Este dominio del espíritu lo debeis sin duda a vuestra clara lengua, a vuestro espíritu lúcido, a vuestro justo sentido de la medida y de la armonía, a esta unión que ningún pueblo ha realizado antes que vosotros, de la ironía y del entusiasmo, de la duda y del valor, del desprecio de la muerte y del gusto refinado de la vida. Pero asimismo lo debeis (permitidme citar una frase de Renan) a que haceis cosas desinteresadas para el resto del mundo. Ninguna angustia del hombre os es extraña. Amais a los pueblos que sufren, y les llevais la esperanza, el ideal de vuestra fuerza generosa. Estais como en vuestro hogar en Polonia, en Bélgica, en Serbia, en Italia, en Rumania, en Armenia, en todos los confines del mundo en donde la justicia va a reinar, en donde el mal va a perecer. Combatís por la causa de Dios, *gesta Dei*. Una bella canción de amor arroba vuestros odios, y en todas las noches de la tierra, cuando triunfais, hay una iluminación de apoteosis. (*Aplausos.*)

Estais sobre todo en vuestra casa en nuestra América. Nos habeis dado una capital, París, que atrae sin cesar a nuestros artistas, a

nuestros escritores, a nuestros hombres de Estado. No somos extranjeros en Francia. Es ésta la ciudad del espíritu que nuestra raza ha escogido desde hace cien años para enriquecer su pensamiento y embellecer su vida. De hoy más nuestros muertos duermen su glorioso sueño en esta tierra heroica. Tóscas cruces en vuestros campos devastados recuerdan nuestro dolor. Hemos encontrado la segunda patria del corazón.

Señores: todas las edades desaparecidas reviven hoy, las luchas antiguas se renuevan, las guerras púnicas contra un imperio liberal, los sueños de hegemonía universal que van a desvanecerse en un lecho de púrpura sobre el Universo revolucionado, el misticismo francés del Derecho absoluto, la sombría majestad de los reyes asirios en guerra contra la libertad. Le queda a la humanidad desgarrada una esperanza suprema, este Nuevo Mundo en donde todas las razas, todas las religiones, viven en paz; este Continente sin castas, sin pesadas tradiciones ni ambiciones desmedidas, que se embriaga de libertad hasta el vértigo, en donde domina un optimismo robusto, el optimismo de Longfellow y de Rodó. Esta América, que rejuvenece todas las razas en sus ríos tutelares, que alienta el esfuerzo de los hombres por el prodigio de la naturaleza de sus bosques, de sus llanuras, de sus tesoros, de esta gran cadena de los Andes, que es como el esfuerzo de una tierra titánica hacia el infinito. Vendreis más y más a nosotros, Señores, descubriéis nuestras riquezas intelectuales y morales, estudiareis nuestra historia, leereis nuestros pensadores y nuestros poetas, seguireis nuestras luchas, en las cuales a menudo se refleja vuestra viril inquietud. Y estas *Semanas*, llenas de votos y de promesas, consolidarán nuestra amistad y acrecerán vuestra potencia.

Os traigo, Señores, y pienso en las grandes voces de allende los mares que fortalecen la mía, los testimonios de admiración y de reconocimiento de veinte naciones, de vuestra familia espiritual de ultra-mar, de las más jóvenes Repúblicas del mundo; saludo la unión admirable de Francia y de la América latina, la santa alianza del presente y del porvenir. (*Grandes aplausos.*)

\* \* \*

En nuestros próximos números daremos cuenta de la simpática acogida dispensada a los congresistas, publicaremos los discursos pronunciados en el banquete dado

por la Sociedad "France-Amérique," y daremos detallada cuenta de los trabajos llevados a cabo en la "Segunda Semana de la América latina."

## Opinión del ex-Ministro norteamericano en Berlín

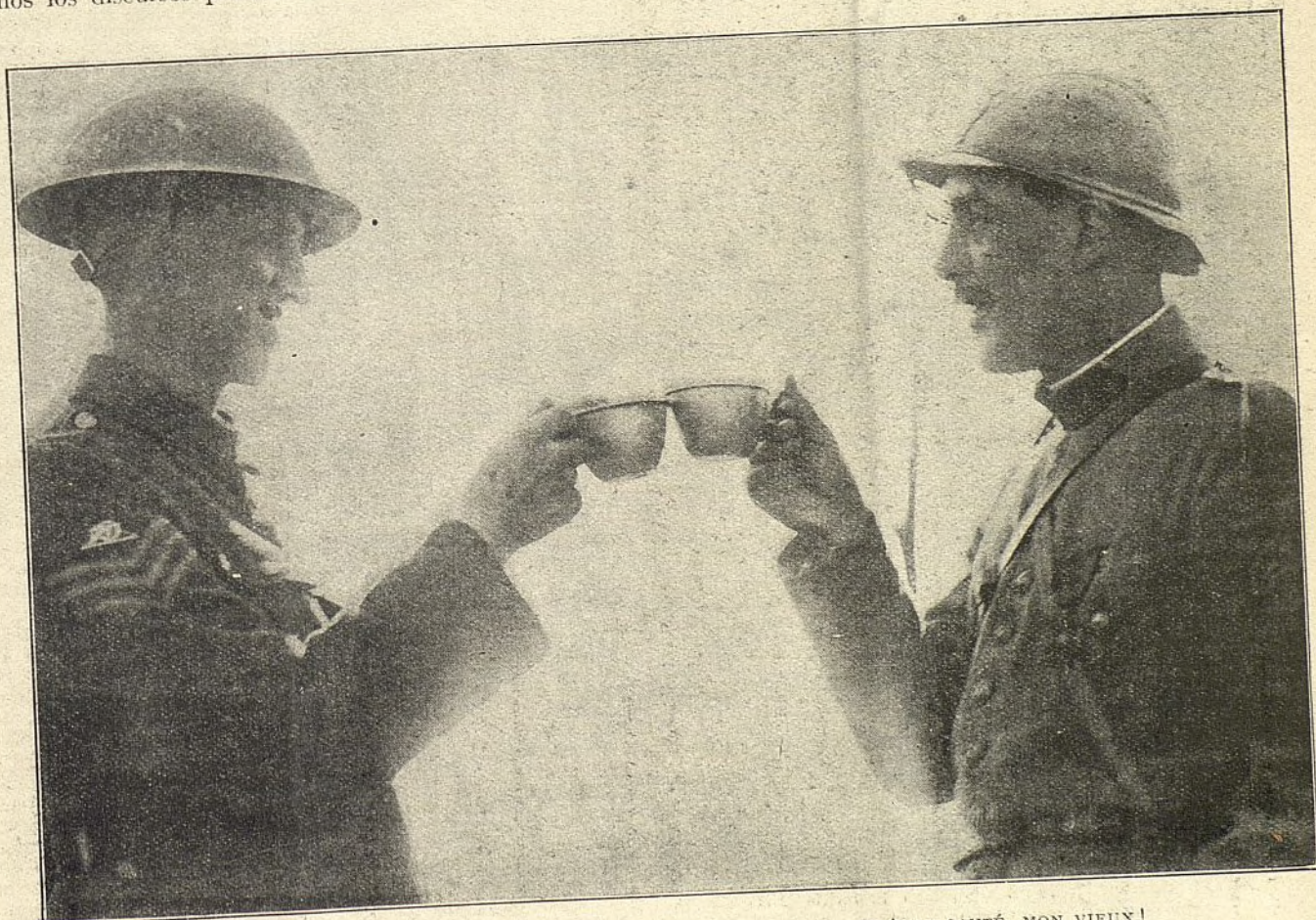
"... CUANDO el pueblo alemán se halle representado por hombres honrados en una asamblea que delibere con sinceridad acerca de la situación actual del conflicto, entonces podremos decir que existe una garantía de paz.

Nosotros nada tenemos que ver con la forma del Gobierno alemán. Esto incumbe a Alemania y a sus habitantes. Pero no podemos tener ni la menor confianza en Alemania, si antes no cambia el Gobierno que actualmente reina en ella.

No es necesario por eso perseguir a los Hohenzollern, pero es preciso que en Alemania no sigan en el poder.

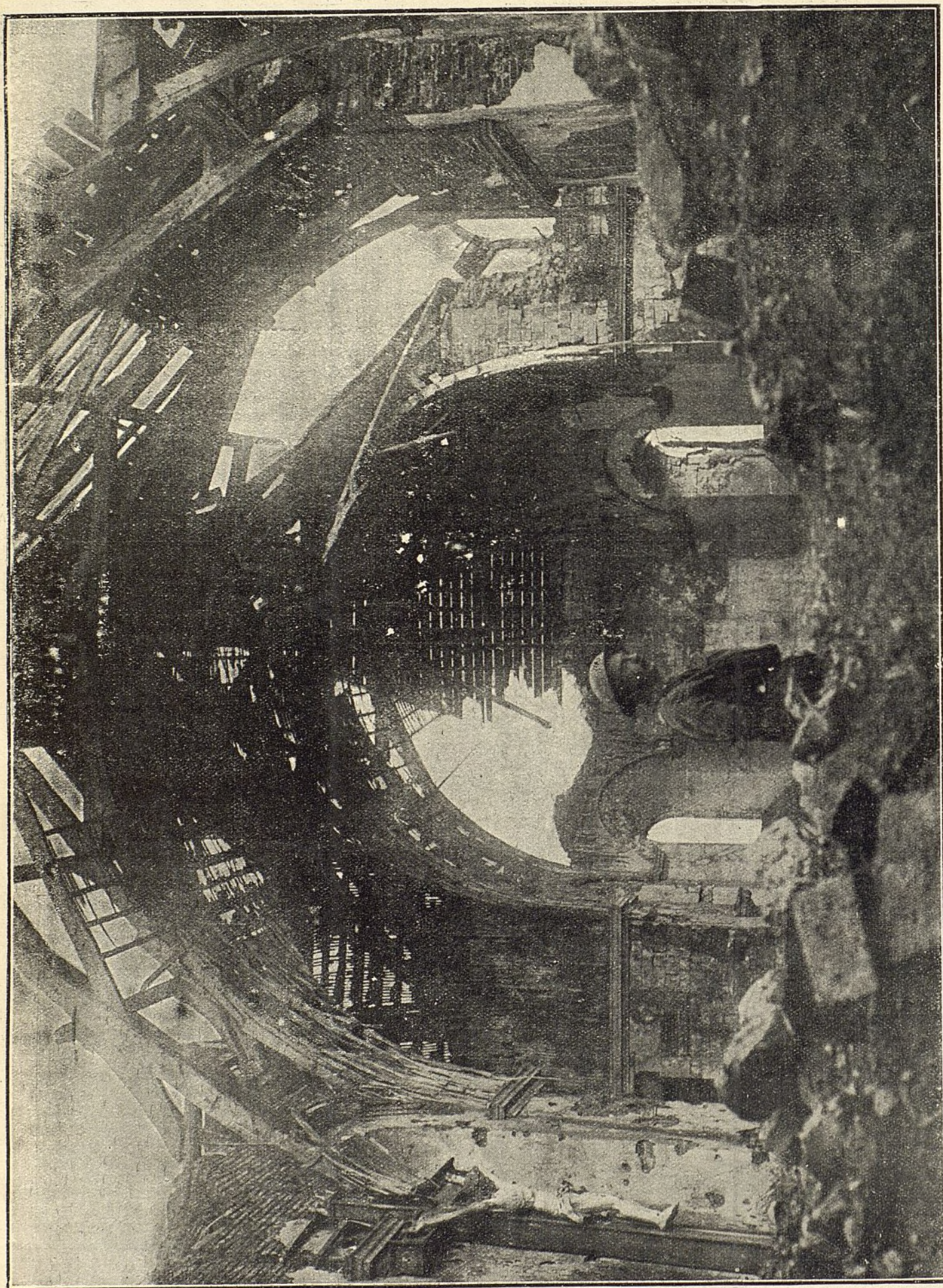
Es menester que los alemanes comprendan con toda claridad que nuestro propósito no es ni dividir a Alemania, ni borrarla del mapa tampoco, como algunos creen, menos aún destruir su comercio.

Cuando los alemanes, de suyo, se hayan dado cuenta de que nada hay en verdad que les obligue a hacer una guerra desesperada, entonces, como son gentes práctica, ellos mismos pondrán fin a una guerra en la cual Alemania no puede soñar en conquistas que le estén vedadas."—*M. Gerard, ex-Ministro norteamericano en Berlín.*



— GOOD HEALTH TO YOU, MY BOY!

— A TA SANTÉ, MON VIEUX!

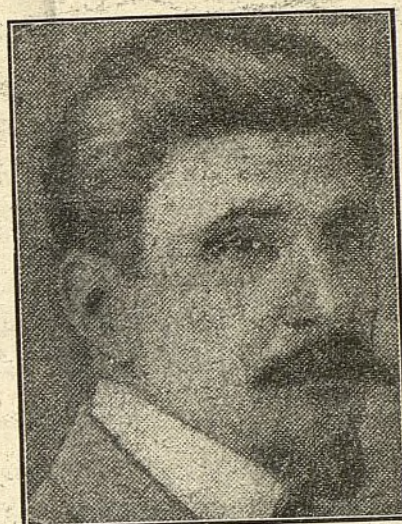


Esta Iglesia fué completamente destruida por la metralleta alemana; pero el Cristo continua intacto en la que fué Casa de Dios.

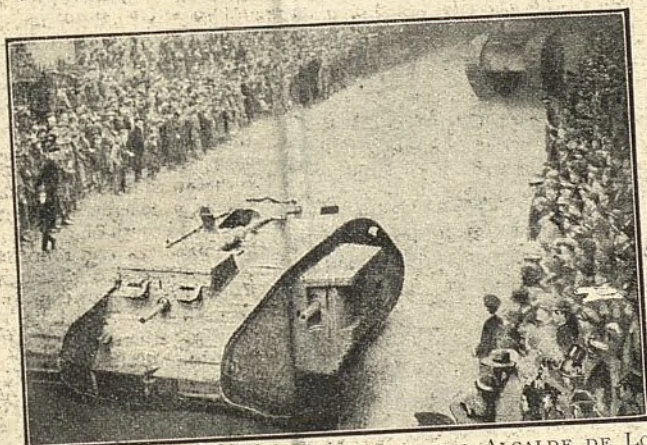
LA ACTUALIDAD



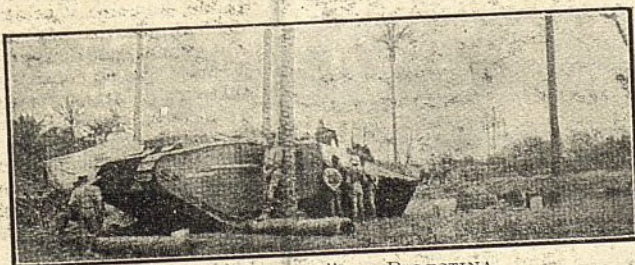
KERENSKY.



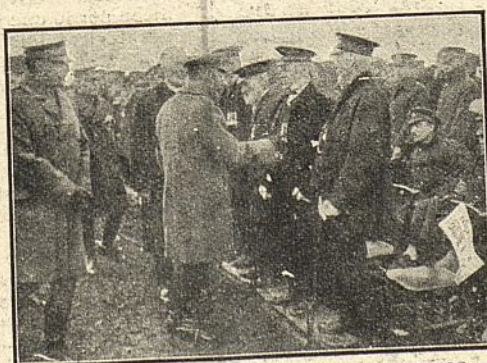
LENIN.



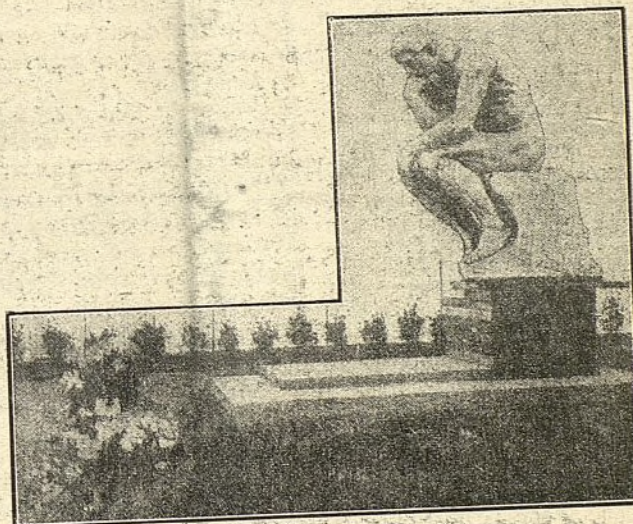
CON MOTIVO DEL NOMBRAMIENTO DEL NUEVO ALCALDE DE LONDRES, FIGURARON EN LA TRADICIONAL PROCESIÓN POR LAS CALLES DE LA METRÓPOLI LOS FAMOSOS "TANQUES."



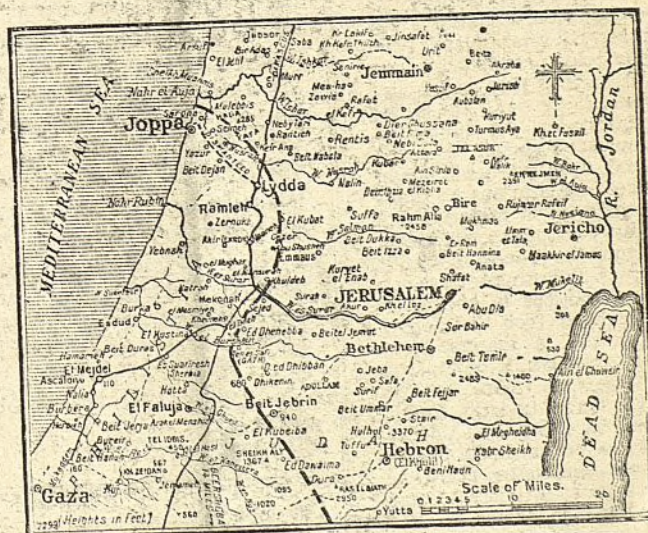
LOS "TANQUES" EN PALESTINA.



EL REY JORGE VISITA A LOS VETERANOS.



LA TUMBA DEL GRAN ESCULTOR RODIN, RECIENTEMENTE FALLECIDO.



LA TOMA DE JAJA.

## PÁGINAS INGLESAS

## Un importante debate en la Cámara de los Comunes sobre la trascendental cuestión del "Consejo Militar inter-aliado"

Sesión de 20 de Noviembre de 1917

Discurso de Mr. Asquith.

**L**A triste nueva que acabamos de recibir nos revela todos los sacrificios que esta guerra representa. Espero que de igual modo nos hará sentir, a todos y cada uno nuestras propias obligaciones, y que sigamos, cada cual a su manera, el gran ejemplo que hoy se nos da. Este debate ha tenido por objeto la proposición hecha la semana pasada para la fundación de una nueva institución, el Consejo inter-aliado, así como los argumentos y consideraciones presentados por el Presidente del Consejo en su discurso de París, explicando lo que él describió como nuevo punto de partida.

Como prefacio a las observaciones que sobre el particular voy a hacer, desearía enunciar dos proposiciones generales que espero y creo merecerán aprobación unánime tanto dentro como fuera de la Cámara. La primera es que el único inmediatamente responsable del curso de la guerra ha de ser el Gobierno que se halle en el poder. (*Aplausos.*) Son sus miembros los que con su actitud definen los propósitos y el programa del país en general; a sus expertos consejeros toca tenerlos al corriente de los métodos que consideren más viables a fin de lograr que dichos planes se desarrollen con buen éxito. Si los expertos proponen alternativamente diversos métodos, el estadista deberá escoger conforme al criterio que se haya formado, teniendo a la vez cuidado de consultar, como lo mandan nuestras formas gubernamentales, con sus colegas respectivos. Son raros, muy raros, los casos en que el hombre de Estado puede, sin faltar a sus deberes, adoptar planes que hayan sido condenados por los expertos. Hay casos, por supuesto, en que, dadas las circunstancias del momento, son una excepción. Pero en general, todo político o miembro del Gobierno que no tenga autoridad en la materia, está obligado, en punto a técnica, a seguir los consejos de los expertos. Por otra parte, tienen dichos políticos la obligación de prohibir con la debida rigidez que la marina o el ejército tiendan a dominar o desviarse del plan que la nación tenga trazado. Por lo demás, lo único que pueden hacer es echar mano de los mejores consejeros tanto en los asuntos interiores como para los mandos por mar y tierra de individuos conocedores que puedan en caso necesario hacerse responsables de sus propios actos.

Mi segunda proposición, como la primera, es, por decirlo así, de sentido común, y supongo que será también aceptada unánimemente. Es de vital importancia en una guerra como ésta que los estadistas

y jefes militares de los aliados estén en contacto y celebren consultas íntimas con frecuencia; que exista entre ellos, —no diré unidad, pues esta palabra resulta anfibológica,— la coordinación más completa que las circunstancias de cada caso permitieren. Esto es algo fácil de decir, pero muy difícil, como nos enseña la experiencia,

de poner en práctica. La causa aliada cuenta, desde el advenimiento de los Estados Unidos, con seis de las mayores potencias del mundo. Cuando comenzó la guerra no había más que cuatro, y en Europa, tres tan sólo, —Francia, Rusia y nosotros. Desde un principio, tanto entre nuestros aliados como entre nosotros, nunca dejó de reconocerse la importancia de tales consultas íntimas, y se puso la idea en práctica cuanto fué posible. Por lo que hace a Francia y nuestro país, la situación ha sido relativamente fácil de resolver, dadas la corta distancia y los medios de transporte. Pero en cuanto se trató de consultas con representantes, militares o políticos, de Rusia, presentáronse problemas geográficos especiales que crearon dificultades. Dificultades que vinieron a aumentar en proporción en la primavera de 1916, al declararse Italia del lado de los aliados.

Para mayor claridad conviene tener presente que nuestros enemigos en ese respecto han contado, y seguirán contando, con una ventaja de la cual ni nuestros más coordinados planes podrían privarlos. Ventaja que no consiste en sus métodos de atacar, cosa ya de gran consideración. Lo que pasa es que, bien visto, sus movimientos están siempre determinados y gobernados por una sola autoridad. Austria y Turquía, gran potencia la una y la otra sombra de lo que en otros tiempos fué grande, no tienen influencia efectiva propiamente dicha por lo que hace a planes estratégicos. Puede, pues, decirse que el enemigo cuenta en todos sentidos con una unidad de mando y de acción completa.

El hecho de que el enemigo posee esta ventaja hace más imperiosa la necesidad de desarrollar, por nuestro lado, valiéndonos de todos los medios a nuestro alcance, un programa de coordinación íntima. Sería, pues, digno del mayor encomio —y si no me

equivoco ésta es también la opinión de la Cámara — todo nuevo arreglo que tienda, según voy a explicar, a hacer más frecuentes las juntas entre los jefes de los distintos Estados-Mayores, tanto navales como militares. Por otra parte, hay que considerar los múltiples deberes y preocupaciones a que dichos jefes tienen que

**C**ONVENIO celebrado por los Gobiernos de Francia, Italia y Gran Bretaña para la creación de un Consejo Supremo de Guerra inter-aliado. Los términos son como sigue:

**I.** Con objeto de coordinar mejor la acción militar en el frente occidental, se crea un Supremo Consejo de Guerra, compuesto de los Presidentes de Consejo y un miembro del Gobierno de cada una de las grandes potencias cuyos ejércitos combaten en dicho frente.

Por lo que toca a extender la esfera de acción del Consejo a otros frentes, se reserva el punto para discutirlo más tarde con las otras grandes potencias.

**II.** El Supremo Consejo tendrá por objeto estar al tanto del curso de la guerra; preparar y someter proyectos a la decisión de los Gobiernos; y procurarse la mayor información posible acerca de su ejecución, informando a su vez a los Gobiernos respectivos.

**III.** Los Estados-Mayores y Jefes militares de los Ejércitos de esas potencias encargados de las operaciones militares, continúan siendo los responsables frente a sus Gobiernos respectivos.

**IV.** Los planes generales de guerra trazados por las autoridades militares competentes serán sometidos al Consejo Supremo, el cual, bajo las altas autoridades de los Gobiernos, los concordará, proponiendo, si fuere necesario, los cambios que crea prudentes.

**V.** Cada potencia enviará al Supremo Consejo un representante militar permanente, cuyas exclusivas funciones sean actuar como consejero técnico.

**VI.** Los representantes militares recibirán del Gobierno y las autoridades militares competentes de sus países, todas las proposiciones, información y documentos relativos al curso de la guerra.

**VII.** Los representantes militares pulsarán a diario la situación de las tropas y estudiarán los medios todos de que los ejércitos aliados, y el enemigo, disponen respectivamente.

**VIII.** El Supremo Consejo de Guerra se reunirá normalmente en Versalles, que será el lugar donde han de residir los representantes militares permanentes y sus planas mayores.

Podrán reunirse en otros lugares según se decidiera en vista de las circunstancias.

Las juntas del Supremo Consejo de Guerra han de celebrarse cada mes.

(Firmado recientemente en Rapallo, Italia.)

atender. Por tanto, es menester que para arreglos de este género se nombren oficiales de alto rango que, durante las juntas de sus jefes, mantengan relaciones constantes y libres, que actúen a modo de centro común de informaciones, comparación de planes, eliminación de cualquier mala inteligencia que pudiera ocurrir, y sobre todo, para evitar repeticiones y demoras, así como para mantener una estrategia coherente y a la vez de suma interdependencia. Sin embargo, teniendo en cuenta la experiencia que llevamos adquirida, — y estoy seguro que los miembros actuales del Gobierno como otros muchos están de acuerdo conmigo — me opondría rotundamente a toda organización que fuera a supeditar o a intervenir en la libre acción e independencia que los diversos Gobiernos y Estados-Mayores deben tener, o que en modo alguno alterase la autoridad o la responsabilidad directas que cada uno de los Gobiernos aliados debe conservar sobre sus propias fuerzas y sus propios habitantes. (*Muy bien, muy bien.*) No creo que haya quien se oponga a ninguno de los puntos que me he permitido exponer aquí.

Con permiso de la Cámara, voy ahora a referirme someramente, primero, al plan propuesto, y luego a una o dos de las razones que mi estimable colega el Primer Ministro citó en París como cuestiones de necesidad vital, casi desesperada, diría yo. Se ha dicho en primer lugar, que todo plan conducente a corregir errores y deficiencias pasadas, y a asegurar la unidad de acción, aprovechando los medios

todos de los aliados, ha excluido, desde un principio, la representación naval. Se nos dirá que esto puede corregirse, que se arreglará en lo sucesivo. En todo caso el punto es extremadamente serio. La participación de la marina en materia de estrategia, no puede ser tratada como secundaria o adicional. En mi opinión, debió desde un principio, y en muchos respectos, constituir el punto dominante de los métodos estratégicos y los fines de la guerra. La guerra actual ha venido a demostrarnos con mayor claridad que ninguna otra, las ventajas de una cooperación íntima entre la Marina y el Ejército. (*Muy bien, muy bien.*) En ninguna se hizo jamás tan aparente la imposibilidad de considerar separadamente las operaciones navales y militares como si nada tuvieran de común. Con mucha más razón ahora que los Estados Unidos, esa nación hermana, desde el otro lado del Atlántico se ha lanzado felizmente en el conflicto. Basta imaginarse el estado a que la guerra nos hubiera conducido para ahora, de no ser por nuestra superioridad en los mares, o si no hubiera existido siempre, como felizmente sucede hoy, la más íntima armonía entre las autoridades navales y militares aliadas; eso bastaría a cualquiera, repito, para darse cuenta de la trascendencia que tienen cuestiones como ésta. Mucho se ha hablado de la relativa importancia de los diferentes teatros de la guerra por tierra. No es exagerado decir que en una guerra como la presente, la Marina constituye, desde el punto de vista de todos los problemas estratégicos, el factor principal. (*Muy bien.*)

Un consejo de peritos consistente tan solo en una Plana militar, es, según creo, imperfecto como autoridad; no ofrece suficientes ventajas para llegar a una unidad de acción real y efectiva. Espero que se nos dirá algo afirmativo sobre el particular. Fuera de esta omisión, en mi parecer grave, he tratado, como habreis notado ya, de considerar estas proposiciones sin prejuicio ni predisposición alguna, sino simplemente con el objeto de ver hasta dónde el nuevo sistema puede en la forma propuesta redundar en la eficiencia que los aliados se proponen alcanzar prosiguiendo la guerra. En Francia, según he observado, es ya bien recibida la idea en algunos círculos serios, como el comienzo de medidas más firmes. La unidad de acción,

a su vez, va muy pronto a redundar en la unidad del mando. No es mi deseo anticipar tal propósito. Si me viera obligado a ello, podría, estoy seguro, someter a la Cámara un sinnúmero de argumentos en contra. (*Muy bien, muy bien.*) La interpretación que yo le he atribuido es la correcta. Acepto en extenso la declaración de mi estimable colega en contestación al problema por mí planteado la semana pasada, en contestación al problema por mí planteado la semana pasada, a saber, que el Consejo no ha de tener poderes ejecutivos, sino que la decisión final en todo lo tocante a estrategia continuará dependiendo de los Gobiernos aliados. Hay, sin embargo, puntos de suma importancia práctica sobre los cuales existe necesariamente, por el momento, mucha oscuridad.

Si se me permite, procuraré explicar de una manera más patente dos o tres puntos en particular. ¿Va el consejero militar del nuevo Consejo de Versalles a disponer de un Estado-Mayor propio, o va, según se me dió a entender la semana pasada, a depender para los fines de su información, de lo que se le comunique de la Oficina de Información de aquí? He ahí una decisión importante. Ahora bien, en caso de que hubiere dos Estados-Mayores, ¿van ambos a desempeñar el mismo oficio? Si no, ¿cómo van a diferenciarse sus distintos territorios o esferas? Por cordiales que sean sus relaciones, por íntimamente que cooperen, ¿cómo sería posible en tal caso evitar dilaciones o retardos? Casi está de más que yo haga observar a ese respecto que la Plana Mayor de aquí — hablo de ambas, la naval y la del ejército, que

están en contacto constante, diario y personal con los Departamentos gubernamentales — deberá estar siempre en condiciones de proporcionar una información no sólo extensa sino a la vez auténtica y exacta. Cuando, como sucederá en muchas ocasiones, el consejero militar de Versalles y el Estado-Mayor o el Consejo Militar de aquí, cualquiera que sea, den opiniones distintas, ¿cuál ha de ser la decisiva? (*Sir Edward Carson dijo en esos momentos algo que no pudo oírse en la Galería de la Prensa.*) Me pareció haber oído al honorable colega responder; y si no me equivoco, dijo que "el Gabinete de Guerra." En efecto. Entonces, la decisión final ha de ser la que aprueben los miembros de ese Gabinete; pero en tal caso

dichos miembros se hallarán en circunstancias idénticas a las del Ministro o Gabinete que dispone de dos cuerpos consultivos distintos, que a un mismo tiempo le presentan dos opiniones distintas. (*Aplausos.*) La situación, planteada así, es embarazosa, poco agradable. Estoy seguro, no necesito decirlo, que los insignes jefes que están actualmente a la cabeza de nuestro ejército, harán cuanto les fuere posible, y claro está, sin predilecciones ni antipatías, para trazar un plan que resulte de la aprobación tanto del Gobierno como del Parlamento. De eso estoy perfectamente seguro; con todo, la mira de nuestro Gobierno ha de tender a hacer de una organización de este género algo simple y directo y de manera que evite desde un principio toda posibilidad de fricción o mala inteligencia, sobre todo, de confusión o duda acerca de la responsabilidad inmediata. (*Aplausos.*) Existe un concepto erróneo, objeto primordial de este debate, y es menester, así creo, que quede hasta donde es posible disipado de una vez.

No hay duda que tales equívocos se deben, no tanto al plan en sí, como a los argumentos y a la forma dialéctica en que fueron lanzados la semana pasada en París. (*Aplausos.*) En substancia, no creo estar exagerando, equivale a haber acusado severamente la estrategia general de los aliados, aduciendo que en varios respectos capitales se había mostrado dilatoria o mal dirigida, y que el valor y el patriotismo de nuestros soldados, el cual me consta que ha sido comprendido por la nación con la amplitud y la elo-

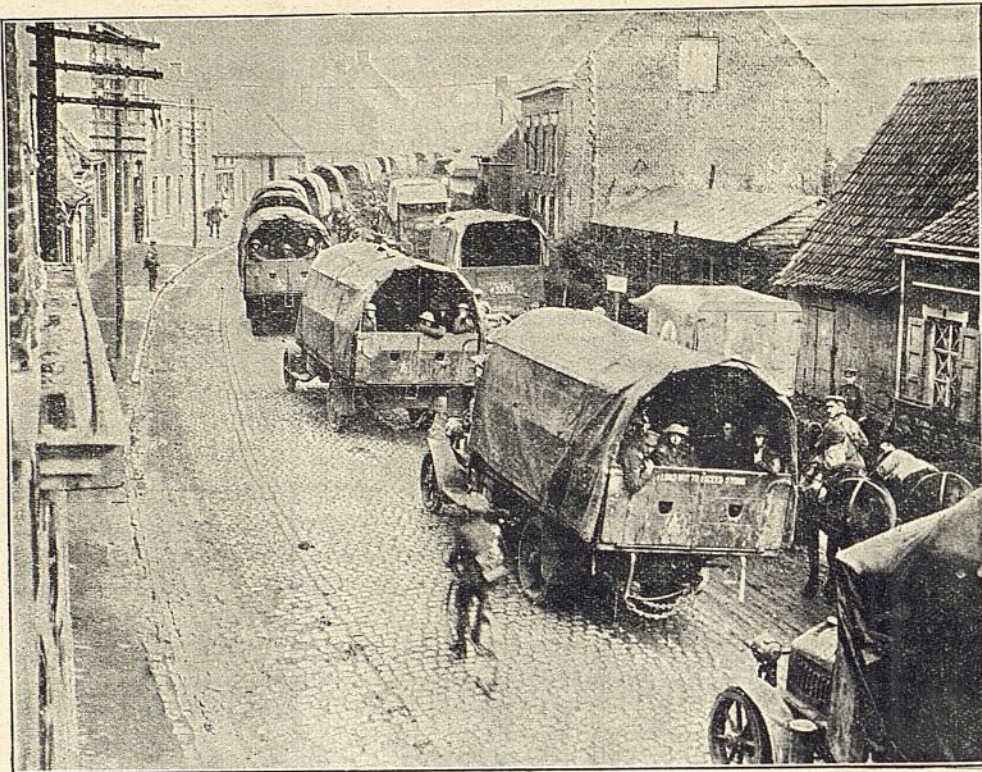


VOLVIENDO DE LAS TRINCHERAS EN POS UN REPOSO BIEN GANADO.

cuencia que se merecen, han sido empleados extemporáneamente o fuera de lugar. (En algunos bancos: "Muy bien, muy bien.") Esto es más serio de lo que parece. La Cámara habrá notado sin duda cómo he venido evitando, y continuaré haciéndolo, toda controversia innecesaria; pero creo que faltaría a mi deber si pasara tal punto sin comentario. (Bien.) El Presidente del Consejo ha citado por vía de ejemplo y en apoyo de tal acusación, cuatro casos particulares. Dos fueron los de Serbia y Rumania, que ocurrieron cuando él y yo, no obstante nuestros puntos de vista contrarios, éramos solidariamente responsables del Gobierno. Los otros dos, eran los de Rusia e Italia, que son de este año, 1917. Respecto a

Serbia y Rumania, según entiendo, el Primer Ministro ha querido decir que si los aliados, en vez de emprender las campañas particulares en que pusieron todo su interés, hubieran adoptado un punto de vista más amplio, y retirado tropas de otros teatros de guerra para enviarlas a los Balcanes, estos dos heroicos países no habrían sufrido tantas calamidades como han sufrido. En todo caso, y que yo sepa, ninguna autoridad militar de peso opinó así en la Gran Bretaña. (Muy bien, muy bien.) Tampoco quiere ello decir, particularmente por lo que se refiere a Rumania, que estos puntos no hayan sido cuidadosa, extensa y confidencialmente discutidos por los cuatro Estados-Mayores aliados respectivos. La idea de hacer de todos un solo frente es perfectamente sensata. Nadie más partidario de ella que yo; pero uno de sus corolarios es que muy bien se puede impartir gran ayuda a un aliado en cualquier extremo de la línea, empleando, por el momento, todas nuestras fuerzas en el extremo opuesto de esta misma línea.

Pueden los expertos haberse equivocado. No pretendo asegurar que sean infalibles. Personalmente, creo que no se equivocaron. Ese es un punto que sólo la historia puede decir. Pero calificar la decisión tomada y la actitud que se adoptó como "un error in-



RELEVOS DE PRIMERA LÍNEA, DESFILE INTERMINABLE.

Marzo, ¿qué ocurrió? Si Europa hubiera sido un solo campo de batalla, pudo haberse pensado que esa actitud obedecía a un cambio de estrategia. No hubo tal cosa. Sus planes continuaron desenvolviéndose como si nada hubiese ocurrido en Rusia."

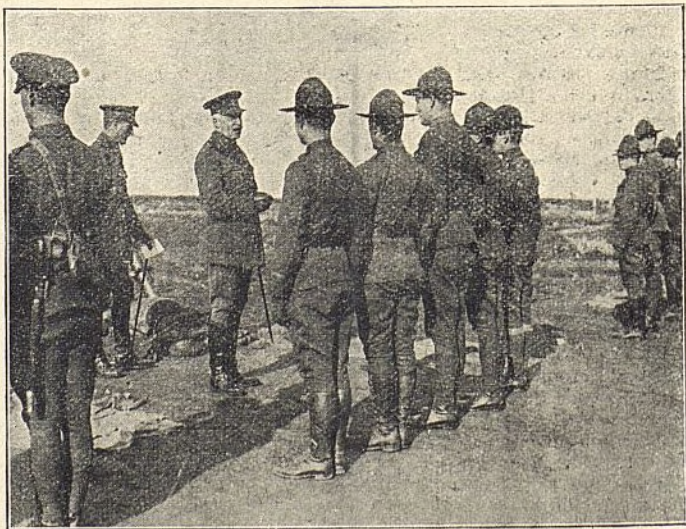
¿Los planes de quién? ¿Quiénes son "ellos"? desearía yo saber. "Sus planes se desarrollaron exactamente como si nada hubiera ocurrido en Rusia. ¿Por qué? Porque sus planes eran esencialmente independientes los unos de los otros, y no parte de un conjunto estratégico." Aclaremos. Supongamos por un momento que este nuevo método hubiera estado entonces en vigor, y que en el mes de Marzo citado hubiéramos tenido con asiento en Versalles un Consejo inter-aliado de Primeros Ministros, cada uno de ellos acompañado de un colega y de un perito militar; en pleno funcionamiento, ¿qué podría haber hecho, qué habría hecho, para sofocar la Revolución rusa o siquiera mitigar sus consecuencias? (Aplausos.) El honorable colega nos diga acaso que por el momento no pensó en el Consejo inter-aliado. Yo mismo no habría aceptado o soñado siquiera en aceptar tal hipótesis. Lo cual no le impidió desplegar ante la gente de París su peculiar retórica. (Risas y aplausos.)

concebible," equivale, y no es mucho decir, a hacer muy poca justicia tanto a los estadistas como a los jefes militares de los aliados. (Aplausos.) Ambas, Serbia y Rumania, continuaban peleando invencibles y llenas de brío magnífico. Cuando la guerra haya terminado y llegue el momento de deliberar acerca de los términos de paz, uno de los más sagrados e imperiosos deberes que recaigan sobre las grandes potencias será ver que en lo futuro estas naciones gocen de la debida libertad e independencia. (Aplausos.) Luego pasó mi estimable colega a tratar de lo ocurrido en 1917. Para mayor claridad citaré las palabras que él empleó; dijo:

"Cuando el poder militar de Rusia decayó en



EL DUQUE DE CONNAUGHT CONVERSANDO CON OFICIALES AMERICANOS EN EL FRENTE BRITÁNICO.



Si no recuerdo mal, antes había dicho en su discurso que era tiempo ya de dejarse de retóricas y ver la realidad.

De ahí pasó — esta es una mera pregunta, sólo trato de averiguar lo que él quiso decir — a hablar del caso de Italia. Refiriéndose a Italia, dijo: "Rusia debilitada; Italia amenazada... el frente italiano es tan importante para Francia y la Gran Bretaña como lo es para Alemania. Alemania lo comprendió a tiempo. Desgraciadamente nosotros no." ¿Quiénes son esos "nosotros"? Aparentemente las potencias aliadas, incluso la Gran Bretaña. ¿Por qué no comprendimos? A lo que parece, no fué por falta de conferencias o consultas. Dos o tres oraciones más adelante, nuestro honorable colega nos dice que fué a Roma y sometió un Memorandum

(Un diputado: El memorandum de siempre), y según parece, justamente lo que se deseaba para remediar todos los errores, deficiencias y torpezas anteriores. La idea se realizó. Hubo una conferencia. Desearía que el honorable colega me dijera: ¿Pidió alguna vez el Gobierno italiano, o el Estado-Mayor italiano, ayuda que se le haya negado? ¿Nos negamos, o dejamos de enviar algo de lo que se nos pidió? ¿No es cierto (claro que hablo sin más datos que los informes corrientes) que hasta la víspera misma del ataque austro-alemán sobre el frente italiano, el General Cadorna se había mostrado lleno de confianza y serenidad, perfectamente seguro del triunfo? No hago estas preguntas con objeto de entablar controversia, sino para examinar los ejemplos citados por mi honorable colega y ver si es cierto o no que durante el curso de la guerra, y particularmente en 1917, la estrategia de los aliados se había debilitado por falta, no sólo de previsión, sino también de consultas y conferencias entre los países aliados. El honorable colega dijo, después de hablar del caso de Italia:

"De nada sirve tratar de quitar importancia al desastre" — se refería al del frente italiano, claro está — "de hacerlo así, jamás se tomarían medidas adecuadas que lo remedien. Cuando nuestras



TRANSPORTANDO TROPAS A LA PRIMERA LÍNEA.

tropas avanzan un kilómetro sobre la línea del enemigo, rescatamos de sus crueles garras cualquier aldea en ruinas y hacemos unos cuantos cientos de prisioneros, apenas podemos contener nuestro alborozo. Y no sin razón, pues es un símbolo de nuestra superioridad sobre la arrogancia del adversario y prueba ineludible de que la victoria final será nuestra. ¿Qué habría sido si en vez de eso hubiéramos avanzado 50 kilómetros y tomado al enemigo 200,000 prisioneros con 2,500 de sus mejores cañones y enormes cantidades de municiones y víveres?"

Es nuevo para mí, una revelación, que el valor e importancia de una batalla o campaña dependa del número de kilómetros. ¿Qué es lo que implica tal

manera de expresarse? No hay duda que se ha querido dar a entender, — y así lo ha entendido todo el mundo — que la sangre y el heroísmo británicos, — y cuando digo británicos se entiende que incluyó a los dominios, — se han venido hasta cierto punto derrochando sin necesidad (Aplausos y gritos de "No," "No!" "El Presidente del Consejo mueve la cabeza), sí, derrochándola relativamente en propósitos de poca importancia, cuando, con una estrategia mejor, con mayor previsión y una coordinación más completa, esas vidas y esa sangre habrían sido bien aprovechadas en otros lugares. Si me permitís unos instantes, voy a examinar esta hipótesis, tomando por vía de ilustración lo que mi honorable colega llama sangriento asalto del Soma. Debemos tener en cuenta que éste fué un momento de los más críticos de la guerra, el más crítico, sin duda, de toda la campaña occidental. Si se hubiera dejado caer a Verdun en manos del enemigo, las consecuencias habrían sido incalculables. Volviendo a lo de la coordinación, digo, y lo digo por experiencia, que jamás se vió serie de operaciones más cuidadosamente concertadas que las de la ofensiva de Sir Douglas Haig en el Soma y las últimas fases de la defensa francesa en Verdun; no hay duda que en punto a coordinación fué un triunfo completo. (Aplausos.) Convengo, la extensión no es mucha, pero es fácil apreciar su impor-



PERDIDO SU REFUGIO, EN BUSCA DE MEJOR SUERTE.



UNA VISTA DE NIEUPORT EN RUINAS.

tancia extendiendo la mirada a través de los bosques agostados y los campos llenos de cráteres y pequeños cementerios donde yacen héroes británicos, desde Delville hasta Bethune, éstas no son cuestiones aritméticas ni de sistema métrico. No hay exageración en decir que estos sangrientos ataques salvaron la situación en general, y contribuyeron, al menos tanto — si no más que otro alguno — a minar el prestigio del mando alemán y la moral del ejército alemán.

No dudo, bien que como dije, no poseo datos suficientes, que ha habido una coordinación similar, de esfuerzos, en la última fase de la campaña de este año, que ha redundado ya en la toma, primero, de Messinas y Wytschaete y ahora en la ocupación de casi toda la región de Passchendaele. Sabemos que un magnífico ejército francés ha tomado participación muy activa en estas operaciones, y si no me equivoco, estas operaciones se han distinguido por su íntima y directa coordinación, no tan sólo en lo tocante a tiempo, sino asimismo en propósito, con el avance admirable y fructuoso que nuestros aliados los franceses han venido operando, al parecer independientemente, más al Sur en la región del Aisne y de Chemin des Dames. No descubro en estos casos, que después de todo no son sino símbolos y ejemplos, ninguna prueba de que sea ésta la primera vez que nos demos cuenta, en la práctica, de la unidad esencial del frente aliado. Seguro estoy de que si hubiera existido un Consejo inter-aliado como el que hoy se propone, jamás se habría abandonado ninguna de las dos

ofensivas occidentales en favor de aventura alguna, por atractiva que hubiera parecido, en cualquiera de los demás teatros de la guerra. Conste que no busco controversias. Digo esto porque es sumamente importante que nuestros soldados, — y no sólo nuestros soldados, sino también los de nuestros aliados — no vayan a creer que por descuido, indiferencia u obstinación de sus jefes, militares o políticos, se están derrochando inútilmente sus vidas, o prolongando sus sufrimientos, y que todo su heroísmo ha sido en vano. No quiero decir que haya sido ésta la intención de mi hon. colega; pero en todo caso no hay que dar lugar a que se piense así. Todo lo contrario, grandes han sido las hazañas realizadas por estos héroes al mando de prestigiosos jefes; y tanto ellos como nosotros tenemos la convicción de que mayor es aún la gloria que les espera. (*Muy bien, muy bien.*)

Para terminar, diré que hacemos bien, muy bien, como lo mandan las tradiciones de nuestra raza, en reconocer nuestros errores y sacar de ellos partido; en criticar nuestros propios métodos, aprender por experiencia, y concentrar todos los recursos de los aliados a fin de perseguir un fin común mediante un concierto íntimo de acción. Pero al mismo tiempo hay que reconocer, sin alardes indebidos, que los habitantes de la Gran Bretaña no tienen razón de avergonzarse de la contribución que han aportado. (*Muy bien, muy bien.*) Nuestra Marina se ha encargado de vigilar los mares y mantener el bloqueo cada vez más deprimente para el enemigo. Dentro de nuestro propio territorio, sin incluir, claro está, los Dominios, hemos aumentado el contingente de fuerzas en servicio activo a setenta divisiones (en un principio consistían de seis); hemos suspendido el servicio voluntario, y hecho en el frente occidental, en el curso de estos últimos doce meses, más de 100,000 prisioneros; hemos puesto a la disposición de nuestros aliados nuestras arcas nacionales, nuestros arsenales, nuestras fábricas de municiones, nuestra flota mercante, y en no pocos casos hemos respondido a las necesidades más imperiosas de sus ejércitos y de sus habitantes. Nuestra firme determinación es continuar haciendo lo mismo hasta el final. (*Aplausos.*)

### Respuesta de Mr. Lloyd George.

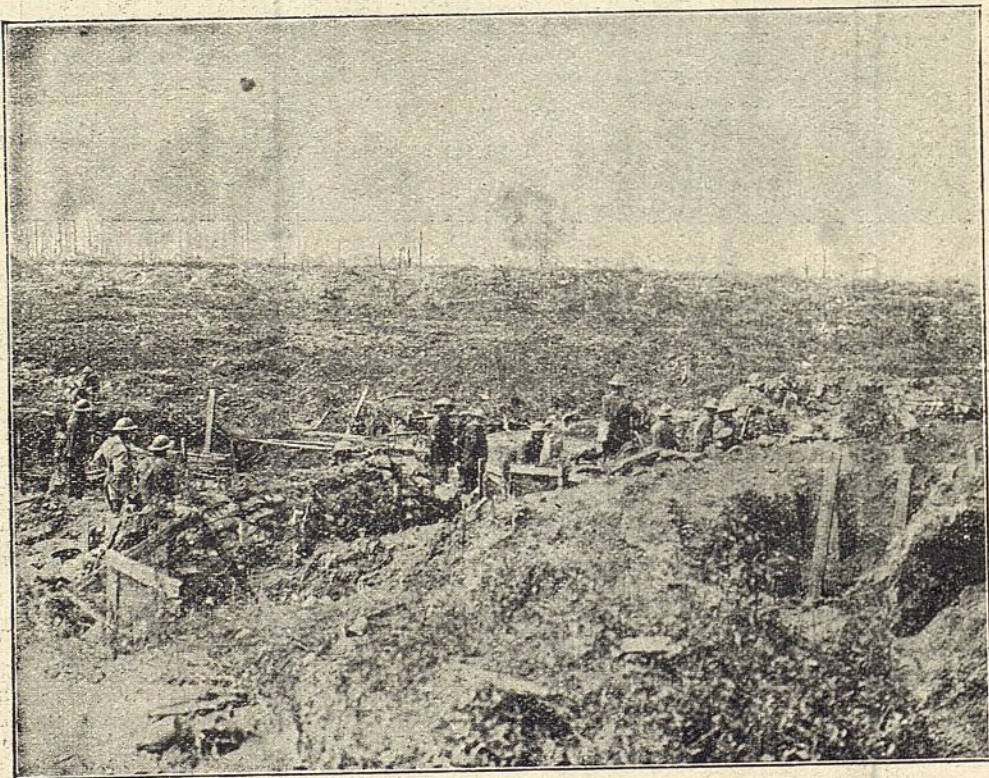
Mi honorable colega dividió su discurso, como es natural, en dos partes. La primera comprende el lado práctico, y por tanto el más importante. En la otra expone el caso. Refiriéndose a la primera examinó las proposiciones de una manera serena, sin apasionamiento. Trataré de seguir su ejemplo en ese sentido. Trataré, antes de comenzar a hablar de la segunda parte de su discurso, de la crítica que hizo sobre lo que, primordialmente, constituye la parte más importante de lo que la Cámara tiene hoy que considerar, o sea la conveniencia de llegar a una verdadera unidad de acción entre las naciones aliadas, y en tal caso averiguar si el método que hemos adoptado es el más apropiado. Eso es mucho más importante que cualquiera de las cosas que yo pudiera decir en París o en cualquier otro lugar. (*Muy bien, muy bien.*) Respecto a la primera parte, me alegro que mi honorable colega me haya aligerado la tarea aceptando casi en su totalidad las premisas en que ha de basarse nuestra acción. Admite desde luego la necesidad de una cooperación mayor. No creo que haya negado que los métodos adoptados hasta ahora — el mecanismo adoptado durante el tiempo que ocupó el puesto de Presidente del Consejo y que yo continué

subsecuentemente, no son los mejores. No se trata de acusar a ningún Gobierno en particular, ya que el sistema de conferencias y consultas entre los aliados se consideró adecuado. No obstante lo inadecuado del mecanismo presente, el honorable colega no acepta mi razonamiento de que los aliados han sufrido substancialmente a causa de ello; más adelante volveré a tratar el punto. Mi convicción es que han sufrido; que hemos sufrido daños gravísimos. Hemos sufrido, como reiteradamente lo declaré en París, no por culpa de ningún individuo o Estado-Mayor en particular, sino debido más bien a deficiencias del sistema, y esa es la razón por la cual creo que es llegado el momento de

operar un cambio completo en nuestros métodos y de coordinar nuestros esfuerzos. (*Muy bien, muy bien.*)

Declara mi honorable colega que el enemigo cuenta con una ventaja, una ventaja indudable, en poseser líneas interiores. Mucha más razón para que tratemos de vencer ese obstáculo aunando nuestros esfuerzos. Alemania, cuando ha llegado a dominar, ha sido debido a la falta de coordinación entre los aliados. En el caso de Federico el Grande, su triunfo, a pesar del número aplastante de hombres y materiales que a él se opusieron, se atribuyó principalmente al hecho de que los aliados nunca coordinaron su campaña. Es esencial que evitemos estos errores del pasado, ya sea en ésta o en cualquier otra campaña. Comenzaré por decir que mis críticas acerca de errores pasados, o al referirme al Gobierno y proponer un cambio de nuestros métodos de acción común, no iban dirigidas contra ningún Estado-Mayor o jefe militar en particular, de éste o de otro país alguno. (*Muy bien, muy bien.*) Cada jefe militar era responsable tan sólo de su propio frente, y no estaba obligado a ocuparse de todo el campo de operaciones en Europa, Asia y África. Aunque quisieran, no podrían hacer otra cosa que atender a su propio frente. Y lo mismo sucede con Sir Douglas Haig, que con el General Pétain, el General Cadorna y otros jefes de ejércitos en distintos campos de operaciones.

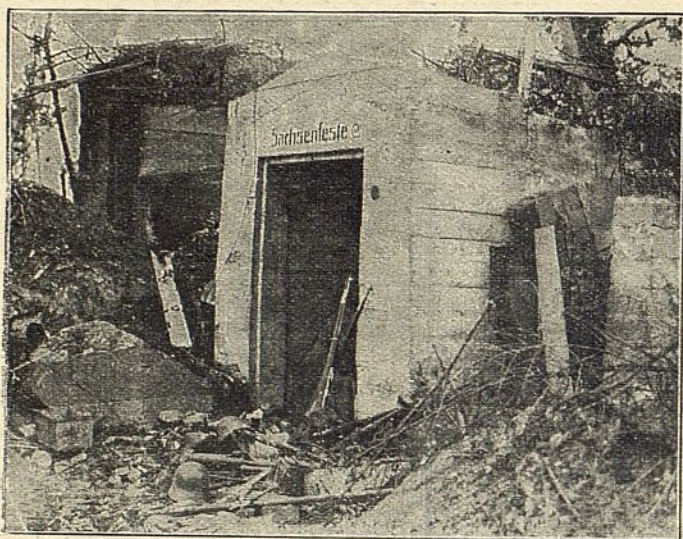
El caso que más cité fué el de Serbia. Ocurrió en 1915, época en que Sir Douglas Haig no era aún Generalísimo. Sir William Robertson no era tampoco Jefe del Estado-Mayor. Había un Generalísimo



LA BATALLA DE FLANDES. EN SEGUNDA LÍNEA.

Numerosos han sido los prisioneros tomados por los ingleses en los recientes combates. Alemania cede ya mano de sus últimas reservas y hace combatir hasta a los niños, según demuestra el presente documento fotográfico.





UN FORTÍN ALEMÁN QUE NO TUVIERON TIEMPO DE DESTRUIR EN LA RETIRADA.

distinto, y otro Jefe de Estado-Mayor en esos días. Por lo demás, en modo alguno he tenido jamás la menor intención de hacer recriminaciones. Si me valí de ese caso, fué simplemente con el objeto de mostrar un defecto común a la campaña en general de los aliados durante estos tres o cuatro años, sin hacer mención de ningún individuo en particular, sino únicamente para probar que la falta de coordinación entre los aliados ha redundado en desastre dos o tres veces, lo cual no quiere decir que de ello culpe yo a éste o al otro jefe en particular. He ahí por qué los aliados, tras de muchas deliberaciones, han decidido que era conveniente coordinar de un modo más práctico sus actividades.

¿Quién fué el primero que sugirió la idea? Es de alguna importancia que la Cámara lo sepa, pues existe ya la opinión (no quiero hacer de ello responsable a mi honorable colega) en otros círculos, de que se trata con tal medida de intervenir en la dirección de los Estados-Mayores, que existe la intención por parte de las autoridades civiles de intervenir en las funciones militares. ¿Quién fué el primero que propuso un Consejo de este género? Lord Kitchener. He consultado los archivos. En 1913 Lord Kitchener lo propuso casi en los mismos términos en que yo lo recomendé en París. Eso era en 1913, y no vacilo en decir que si su idea se hubiera llevado a la práctica (admito que en aquellos momentos existían dificultades, y que es más fácil hacerlo hoy día), que si los aliados hubieran seguido sus consejos en 1913, no vacilo en decir que para esta fecha habríamos realizado progresos mucho mayores. (Un diputado: ¿Por qué no se llevó a cabo?) Sería largo entrar en explicaciones, pero repito que es más fácil lograrlo hoy que lo que habría sido en 1913, después de que los aliados han visto las dificultades y el desastre en que redundó la falta de acción. Eso es en realidad lo que viene a hacer posible hoy aquello que en 1913 habría sido materialmente imposible.

La misma idea fué propuesta por segunda vez en Julio de este año en una reunión de altos Jefes militares. No recuerdo si estaban presentes todos ellos, pero estaban los Jefes de Estado-Mayor. En todo caso, Sir William Robertson, el General Pershing, el General Cadorna y el General Foch estaban. Aconsejaron, como medio de resolver el problema, la formación de un gran Consejo inter-aliado. Lo que con ello se proponían era "realizar la unidad de acción en el frente occidental mediante el concurso de una organización permanente, militar o inter-aliada, que estudiara y preparara el rápido transporte de tropas de un lugar a otro." Cuando veo que no ha faltado quien crea que se trata de encomendar la resolución de problemas de estrategia a las autoridades civiles, me alegro citar aquí la opinión de estos insignes militares como prueba de que la iniciativa fué desde un principio de éstos y no de político alguno. (Muy bien, muy bien.)

Vengo ahora al segundo punto. Acordes acerca de la conveniencia de que haya una autoridad central encargada de coordinar, ¿cuál es el mejor método para lograrlo? Mi honorable colega examinó tres formas. Estoy perfectamente de acuerdo con él en lo que se refiere a las dos primeras. La primera ha sido discutida en círculos muy autorizados, es decir, la de nombrar un Generalísimo que mande todas las fuerzas de los aliados. Personalmente, no apruebo en modo alguno tal idea, por razones que no es conveniente explicar ahora. No sería práctico. (Muy bien, muy bien.) Daría lugar a desavenencias, no sólo entre los ejércitos, sino igualmente entre las naciones y los Gobiernos. (Muy bien, muy bien.) La segunda alternativa encuentra partidarios no sólo en Francia, sino en

América también. Los Estados Unidos, Francia, Italia y la Gran Bretaña han acordado aceptar el Consejo aliado, pero según he podido llegar a juzgar por lo que se ha dicho en periódicos serios de los Estados Unidos, éstos hubieran preferido un Consejo con poderes ejecutivos y con mayores facultades. No quiere ello decir que nos hemos sobrepasado, sino que no nos hemos acercado lo bastante a lo que debíamos. En ningún país aliado se ha criticado hasta ahora que nos hayamos adelantado demasiado. Pero sería mejor por varias razones, me parece, que el Consejo no se constituyese en autoridad ejecutiva absoluta, a menos que los aliados se viesen obligados a ello, por el fracaso del experimento actual. Es sin duda una delegación de poder de los Gobiernos a sus representantes, con asiento quizás en Francia. Creo que sería un error darles poderes ejecutivos, a menos que se viera que se presentaban dificultades para la realización del presente ensayo; y con buena voluntad, con la cooperación de todos los interesados, estando prestos a vencer cualquier obstáculo, a someter todo al deseo de obtener la victoria para la causa común, estoy seguro de que no será necesario hacer del Consejo un cuerpo ejecutivo. Pero de fracasar lo uno, tendremos que recurrir a lo otro.

La última alternativa es la que hemos adoptado, un Consejo donde estén representados todos los países aliados, con consejeros técnicos sacados de los diferentes ejércitos aliados para ayudar a los Gobiernos a coordinar sus esfuerzos. He ahí lo que acaba de proponerse. ¿Cuáles son las ventajas de esta proposición sobre el sistema que hoy existe? En primer lugar, la información de que cada uno de los Estados-Mayores dispone se hallará así a la disposición de este Consejo central. Nominalmente, así se hace en la actualidad, pero es únicamente nominal. Mi honorable colega indicó un sistema por el estilo llamado de "liaison." Ese es el sistema actualmente en práctica, y no creo que ninguna de las Planas Mayores pueda decirse que dispone de información suficiente, fuera de lo que se refiere a su propio frente, y aparte de los informes sobre el enemigo. Este Consejo central estará compuesto de distinguidos representantes de todos los ejércitos. Cada uno de estos representantes proporcionará informes tomados de su Estado-Mayor general respectivo. Podrán, por tanto, en primer lugar, coordinar la información, que es la base de toda buena estrategia.

Pasemos ahora al segundo punto. Dicho Consejo celebrará sus sesiones sin interrupción; será un cuerpo permanente. Como la Cámara recordará, tales son las palabras empleadas por autoridades militares en el documento que leí, en el cual recomiendan se constituya una organización central permanente. Es esencial que sea permanente. El sistema actual tiene más bien un carácter irregular, y no celebra reuniones más que cada tres o cuatro meses, si acaso, pues en realidad sólo una reunión hay cada año en donde estén representados los Estados-Mayores, tal es la norma, con el fin de coordinar la estrategia de los aliados en todas las líneas de batalla, que se extienden miles y miles de millas, con millones de hombres apercibidos para el combate. Una conferencia de un día tan sólo, o si acaso, unas horas más, eso es todo. Ningún congreso de Generales, por mucha que sea su intuición, por grande que sea su genio, podrá nunca llegar a decidir la estrategia de un año de operaciones, en una sesión que a lo sumo dura cinco o seis horas. ¡Materialmente imposible! (Muy bien, muy bien.) Es, pues, esencial que dicho Consejo sea permanente, que se reúna todos los días y discuta los informes de todos y cada uno de los frentes, con el fin de coordinar los planes de los Estados-Mayores generales en todas las líneas.

En tercer lugar, dicha organización central tendrá el deber de



RUINAS DE UNA CALLE EN UNA CIUDAD DETRÁS DE LA LÍNEA DE BATALLA.

ocuparse no tan sólo de una parte, sino de todas las operaciones. No faltará quien asegure que esa es la labor actualmente de cada Estado-Mayor general, en particular. En cierto modo, es claro que están obligados a considerar no sólo su propio frente, sino otros frentes a la vez, pero esto es secundario. Es natural que no dediquen tanta atención a otros frentes; no hay Estado-Mayor general que no se sienta cohibido cuando se trata de intervenir en la esfera de acción de cualquier otro Estado-Mayor general. Dirían, y con razón: "Bastante hacemos con cuidar nuestro propio frente." El simple hecho de hacer indicaciones es delicado. Yo podría muy bien contestar acerca del frente italiano; pero es tan difícil contestar estas cosas sin decir algo que pudiera ofender. (*Muy bien, muy bien.*) Cuando mi honorable colega me pregunta qué es lo que el General Cadorna había dicho, no me atrevería a contestarle, a menos que él insistiese. Por mi parte, desearía mejor que no insistiese. (*Muy bien, muy bien.*) Lo preferiría así, porque es mucho lo que puede decirse sobre el particular, y no es menos lo que pudiera decirse acerca de la opinión que tenemos de la situación del ejército italiano. Eso es mucho más importante desde el punto de vista de este Consejo — lo que nosotros creíamos, no lo que el General Cadorna creía — pero era una opinión sobre la cual no podíamos insistir. Nosotros no éramos los responsables del frente italiano, y esa es precisamente la ventaja de un Consejo central, que en un Consejo central tendríamos tanto derecho de insistir sobre cosas que supiéramos, sospecháramos o creyésemos, acerca del frente italiano, como lo tendríamos en el caso de nuestro propio frente; y así los demás aliados. No se trata de imponer mi opinión, ni la opinión de político alguno, sino la opinión de autoridades militares. El Gobierno italiano tenía indicios, pero claro que Sir William Robertson no podía insistir sobre asuntos que eran de la incumbencia de otros frentes más que hasta cierto punto. De haber ocurrido esto en un Consejo central como el ahora propuesto, Sir William Robertson podía haber hecho presión mediante los representantes y lograr que se tomasen medidas. Nosotros llegamos, en efecto, a considerar el asunto, pero fué tarde, en lo cual consiste precisamente el inconveniente del sistema antiguo. (*Muy bien, muy bien.*) En tales circunstancias era imposible intervenir. Habría equivalido a meternos en cosas que no eran de nuestra incumbencia.

Es menester que esto se arregle, si se quiere lograr la victoria. (*Aplausos.*) Prueba de ello es la importancia que para nuestro propio frente tiene el frente italiano. Considerad no más lo ocurrido. Hay un fracaso en el frente italiano; tenemos que acudir apresuradamente, y los franceses tienen, a su vez, que acudir en igual forma a fin de ayudar a remediar el desastre. ¿Es que esto no afecta el plan de operaciones en nuestro propio frente? (*Muy bien, muy bien.*) Claro que lo afecta. (*Muy bien, muy bien.*) Luego es lógico decir que el frente italiano, y lo que en él ocurre, interesa nuestro frente también. Por eso hemos encontrado que el simple sistema de oficiales delegados, que el mero funcionamiento de reuniones casuales de Ministros o de jefes militares, una o dos veces por año, es inadecuado, sumamente ineficaz, para lograr una verdadera coordinación; que es menester que haya una institución permanente que esté al tanto siempre de estas cosas, aconsejando e informando a los Gobiernos, ya se refieran a nuestro frente, ya al francés, al italiano, al ruso, etc.

El punto que en seguida discutí mi hon. colega, es el de la Marina. Puedo asegurar al hon. colega que la representación que en dicho Consejo tiene la Marina no es ni con mucho secundaria. Es esencial que estos consejeros tengan allí una persona que le esté informando constantemente acerca de las operaciones y cooperación navales aparte enteramente del Consejo naval que se encarga de coordinar



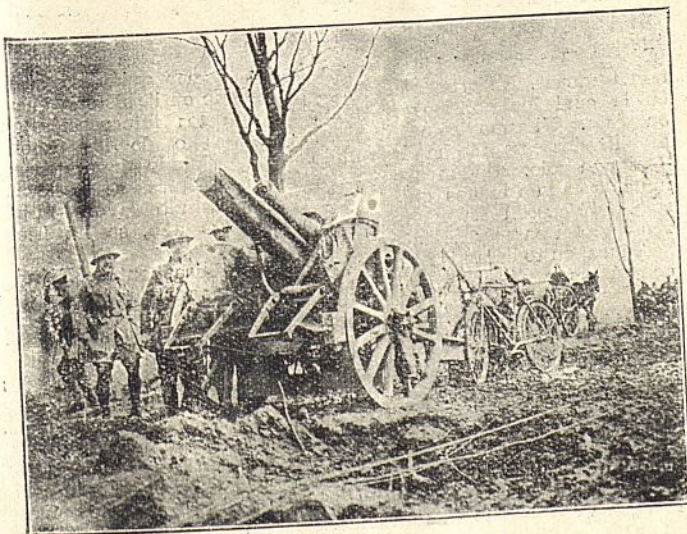
TRES PRISIONEROS ALEMANES DE 17 AÑOS DESCANSANDO EN EL CAMINO RUMBO AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN.

la estrategia de la Marina. Mucho hay que decir sobre esto. Aún en esa esfera de acción sufrimos actualmente, como toda persona que sabe lo que ocurre en el Mediterráneo puede decirlo. (*Muy bien, muy bien.*) Existen tantas dificultades para la organización de consejos que se encarguen de estrategia naval, como en el caso del Ejército mismo; pero la idea de nombrar un representante naval que informe a los consejeros militares acerca de cuestiones navales que se relacionan con las operaciones militares, es completamente distinta. El Primer Lord del Almirantazgo se encargó ya de dar los pasos necesarios en ese sentido; fué una de las primeras cosas que discutí con él en cuanto regresé de la Conferencia.

Mi hon. colega deseaba saber si habrán de disponer de un Estado-Mayor propio, o van a contar tan sólo con la información que cada una de las diferentes Planas-Mayores suministran. Toda la información la recibirán de éstas. (*Muy bien, muy bien.*) Es menester evitar rivalidades; no sería práctico, se prestaría a divergencias. (*Aplausos.*) Por nuestra parte contamos con un admirable Departamento de Información, quizás de lo mejor que se conoce en Europa, contando además con un entendido militar a la cabeza de nuestro Ejército. Lo mismo puedo asegurar que ocurre en Francia. No conozco mucho acerca de la organización de Italia y Rusia. Por lo que hace a los Estados Unidos, no creo que hayan llegado todavía a desarrollar una organización similar, pero están en eso. En todo caso, como dije, la información será suministrada por los Estados-Mayores, quiero decir, por los diferentes Estados-Mayores nacionales, por el Jefe del Estado-Mayor imperial en nuestro caso, por los Estados-Mayores respectivos en los demás casos. El único personal que se requiere allí, será el necesario para coordinar la información que viene de los diferentes Cuarteles generales. Sería imposible que un solo individuo pudiera hacerlo, es una obra gigantesca. No se reduce a hacer una colección de informes tan sólo. Hay que comparar, estudiar y aplicar los informes al problema que se trate de resolver; es menester coordinar la información procedente de un Cuartel general con la de otros y viceversa. Mi hon. colega abriga el temor de que las opiniones difieran, sin detenerse a pensar que eso es precisamente el riesgo que el sistema actual ofrece.

Nadie mejor que él sabe que las opiniones procedentes de diferentes ejércitos no pueden nunca ser lo mismo, y que los Gobiernos tienen que estar siempre reconciliándolas. Podría yo citarles dos o tres casos en que él mismo ha tenido que recurrir a tal procedimiento con ayuda del Gabinete; en que tuvo que sobreponerse, coordinar y modificar, repetidas veces. El problema no es nuevo. En las campañas en que entran en juego varios Estados-Mayores, se presentan a menudo problemas análogos. La ventaja de esta institución es que aligera la labor del Gabinete. Se trata de obviar toda posibilidad de desavenencia, cosa que es fácil hacer en un centro donde convergen informaciones de todos los Cuarteles generales. En caso de que existan diferencias entre los diversos ejércitos aliados, pongamos por caso, el Consejo será de gran ayuda para el Gobierno a fin de coordinar los esfuerzos, arreglar dificultades y ver la manera de llegar a un convenio, cualquiera que sea el Gobierno de que se trate dentro de la alianza. Pero, como dijo mi hon. colega, el Gobierno ha de ser el único finalmente responsable. Tal es actualmente el caso, y una vez tomada esta decisión no volverá a ver cambios.

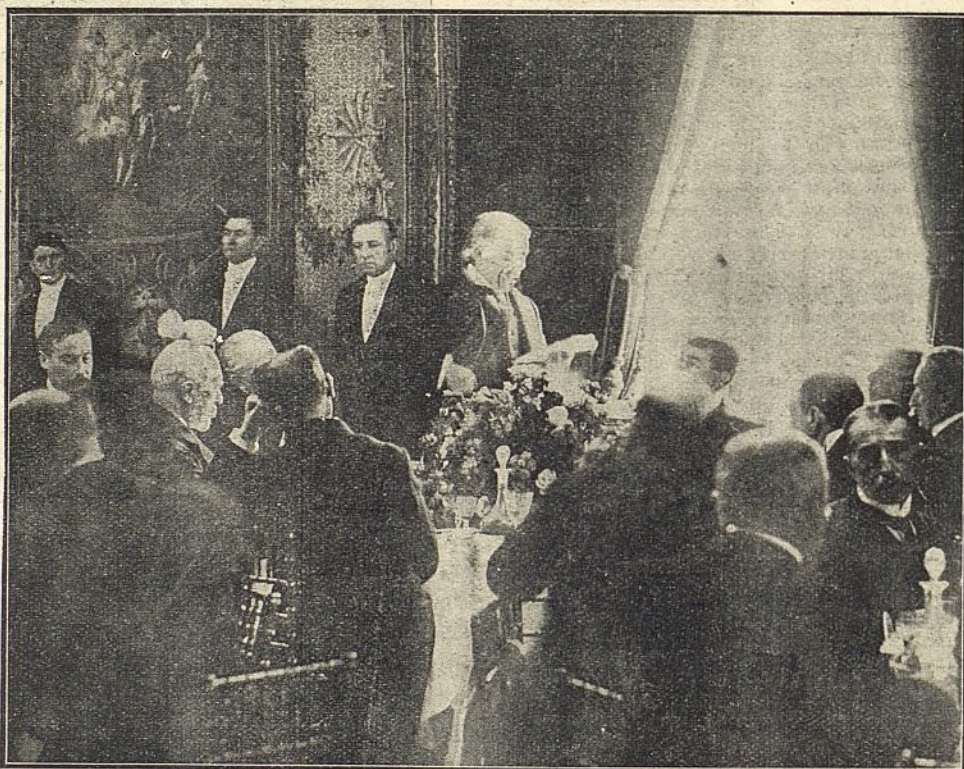
Viene ahora la parte más complicada del discurso de mi hon. colega. Comienza por desaprobando algunas de las cosas que yo dije



LOS ALEMANES PIERDEN MUCHOS CAÑONES.

en mi discurso de París. Me apresuro a decir que lo he calculado cuidadosamente; parece darse a entender que en él se trasluce cierta influencia de mi hon. colega el Ministro de Municiones. En realidad, el discurso fué escrito y pasado para su interpretación antes de que yo viese al hon. colega. No alteré en él ni una sola coma, y el Ministro de Municiones jamás supo de qué se trataba hasta que me oyó en la Conferencia. Acertó a hallarse allí, eso es todo, y de ahí que se haya suscitado la sospecha. La verdad es que jamás tuvo el nada que ver con tal discurso. Por otra parte, si al pronunciarlo incurri en error, no puedo alegar que se debió a un mero impulso, cosa dicha en un momento de acaloramiento, porque, por el contrario, lo hice deliberadamente. Las resoluciones que en ese sentido se habían tomado no habían llegado a nada. Lord Kitchener trató el punto en Enero de 1915. Luego vinieron los proyectos de M. Briand y de mi colega el Sr. Asquith, todos malogrados al fin de cuentas naturalmente a causa de esa falta de inclinación de las organizaciones independientes a fundir sus individualidades en una especie de organización común. Tendencia inevitable. En un principio temí que el esfuerzo en esta ocasión corriera igual suerte.

Llegamos a Rapallo con un documento cuidadosamente preparado, con la intención, si se me permite, de lanzar el nuevo mito sometido al Gabinete antes de mi partida. (Aplausos.) El documento fué aprobado casi sin modificaciones. Claro que fué menester discutir, pero en substancia era el mismo documento preparado aquí, discutido punto por punto en el Gabinete, en la sesión que se celebró horas antes de mi partida. (Aplausos.) Confieso que iba con algún temor, sobre todo tratándose de un documento admirablemente redactado, en que un gran número de hombres habían tenido que ver, incluso un prestigioso militar. Afortunadamente nada pasó. Por todo comentario la prensa anunció que al fin habíamos encontrado manera de coordinar nuestros esfuerzos. Me formé el propósito de lanzarlo, y lo hice arriesgándome a todo, a fin de levantar el sentimiento público, no sólo aquí, sino también en Francia, en Italia, en los Estados Unidos; hacer que se tradujera en acto. No es cosa fácil eso de levantar la opinión pública. De estrategia militar nada sé, sin duda, pero algo llevo aprendido en materia de estrategia política. (Risas.) Para lograr que el público se interese en cualquier proposición, y convencerlo de la conveniencia que en ella existe, se requiere cierta estrategia. Allí está todo el secreto. Como se ha visto, dió resultado. (Risas y aplausos.) Nada me habría costado ir y pronunciar un discurso lleno de elogios sobre los ejércitos, sobre los generales, sobre los Gobiernos y los pueblos; discurso que, — acaso por cortesía, — muchos hubieran calificado de magnífico y elocuente. Pero con eso nunca hubiéramos logrado ni el menor efecto respecto del fin deseado. Así es que decidí pronunciar un discurso desagradable (risas), que obligara a todo el mundo a hablar del proyecto; y se ha discutido ya en dos o tres continentes. (Aplausos.) El resultado es que los Estados Unidos lo han aceptado, Italia lo ha aceptado, Francia lo ha aceptado, la Gran Bretaña lo ha aceptado, y la opinión pública lo ha aceptado, que es todo lo que yo pedía. (Aplausos calurosos.) Se ha dicho que culpo demasiado a mi propio país. Mi hon. colega citó cuatro casos como ejemplo. Ahora bien, tomemos esos mismos cuatro casos. Francia incurrió en tanta culpa como nosotros mismos, — fué tan culpable, pero no más que nosotros. Italia, sin duda, es también culpable; pero para Italia no habría sido nada agradable que yo fuera a recordarles que acababan de perder 2,500 cañones. Más agradable resultaba decir que habíamos reconquistado un kilómetro de terreno, que ir a decirle a Italia que había perdido 200,000 prisioneros.



MR. LLOYD GEORGE PRONUNCIANDO SU CÉLEBRE DISCURSO EN PARÍS.

Mi discurso disgustó a muchos, pero era necesario, absolutamente necesario. De otro modo la gente no habría podido darse cuenta ni dar el impulso y la fuerza que se ha dado al proyecto después de discutido en todo el país. No habrían discutido el Convenio de Rapallo. Habría pasado inadvertido, y qué sé yo lo que habría sido de él entonces. Eso era lo que yo quería evitar. Mi propósito era hacer de él una cosa práctica, si nó ¿de qué servía? Eso de orientalistas y occidentalistas es todo jerigonza. (Vivos aplausos.) Nuestro campo de batalla da al Norte, al Sur, al Este y al Oeste, y nuestra misión es ejercer presión sobre el enemigo desde todos los puntos del globo y hacerle todo el daño que sea posible. Esa es nuestra misión. Por eso necesitamos un Consejo central que examine todo el campo de operaciones y no sólo una parte de él; una organización donde la opinión de la Gran Bretaña sea expresada cuando los demás aliados lo deseen, donde podamos contar con la opinión de los demás. Tenemos necesidad de aprovechar todas las energías, toda la experiencia de los países aliados; necesitamos ayuda; y la ayuda que nuestros aliados necesitan es todavía mayor en estos momentos. Necesitamos lograr la victoria cuanto antes, pero tampoco quiero que toda la responsabilidad recaiga sobre Inglaterra; por eso quiero que haya un Consejo inter-aliado que de tal manera domine y dirija todos los frentes de batalla que entren por igual todos los medios y recursos de los aliados en el conflicto, a fin de ejercer presión sobre el enemigo. Mi hon. colega ha desdeñado mi audacia. Ya llegará el día de convencerlos. Puedo asegurarle desde ahora que nada temo. (Aplausos.) Si las tropas que enviamos en un principio a Serbia, hubieran sido enviadas seis semanas antes, habríamos simplemente evitado la tragedia de los Balcanes. Pero ¿para qué discutir eso ahora? Lo que he dicho sobre el particular está dicho, y lo mismo, sin quitarle ni cambiarle una sola sílaba, sigo sosteniendo. (Aplausos.)

Otra de las cosas que deseo explicar, y no es porque mi hon. colega se haya referido a ella, sino porque otros la han mencionado. Para seros franco, cuando oigo a alguien que grita alarmado "¡No intervenir en el Ejército!" me siento como si estuviera atravesando el Canal de la Mancha en un destructor torpedero cuando la mar está agitada. (Risas.) Dos proposiciones voy a hacer. A ver quién se atreve a censurarlas. En primer lugar, no ha habido en la historia guerra en la cual los políticos hayan tenido menos intervención que en ésta. Ni uno solo de los batallones o de los cañones movilizados este año ha dependido sino del Estado-Mayor general, — ni uno solo. Ningún ataque de tropas británicas se ha llevado nunca a cabo a menos que lo ordenase un Estado-Mayor, — ni uno solo. (Aplausos.) La campaña toda de este año, se ha hecho siguiendo el parecer de autoridades militares.

Nunca, en toda la historia de la nación británica, contó el Ejército con un apoyo más consistente y substancial, por parte de los partidos políticos, que este año. Conste que por apoyo no quiero decir discursos; antes quisé decir, cañones, municiones, servicio de transportes, barcos, ferrocarriles, víveres y hombres. Los discursos no sustituyen en modo alguno a las granadas. (Aplausos.) Sólo en dos ocasiones, este año, he procedido contra el parecer de militares. La primera fué con respecto al programa de municiones y armamentos. Propuse el programa contra y mucho antes que la opinión militar se hiciera pública. Alegaban que estaba yo fabricando demasiados cañones, y les parecía una extravagancia mía; que no eran necesarios tantos, que cómo iba a hacerse para utilizarlos. Yo no opinaba la mismo. ¿Habrá hoy día un solo militar que no apruebe mi proceder de entonces? (Aplausos.) Alguien llegó a decirme que estaba yo loco;

si no recuerdo mal ese fué el término. (Risas.) Y de la prensa no se diga, todo era ataques. La segunda vez que procedí en contra del parecer militar, fué cuando se nombró un civil que reorganizase los ferrocarriles de retaguardia en el frente, — mi hon. colega Sir E. Geddes — cosa de que no me arrepiento. (Aplausos.) A pesar de todo lo que la prensa dijo entonces, no creo que haya hoy día un solo militar que desaprobe la medida.

Aparte del heroísmo sin igual de nuestras tropas, y a pesar de tanto como se ha dicho, nadie ha expresado mayor gratitud y admiración que yo en ese sentido, aparte de eso repito, y la habilidad de que nuestros militares han dado muestras, ¿cuáles son los rasgos más conspicuos de los grandes ataques en Flandes? El primero, la enorme cantidad de artillería y municiones. El segundo, que todas las provisiones, tanto en municiones de guerra como de boca, son transportadas con prontitud a las líneas de fuego, merced a la admirable organización creada por mi honorable amigo el Primer Lord del Almirantazgo. Sería yo el último en menospreciar estos dos grandes triunfos del frente occidental, pues aunque parezca inmodesto, tengo en ello una pequeña parte. (Aplausos.)

No pretendo definir aquí en qué consiste la función del político o del soldado en particular; sólo hay que tener en cuenta una cosa: ambos nos son indispensables. La política y la estrategia militar han llegado a hacerse inseparables. Hay cosas que pertenecen exclusivamente a la esfera del militar, y el político que tratase de inmiscuirse en ellas es un perverso, absolutamente perverso. Se entremete en cosas que él no puede nunca comprender, ya que requieren por lo común toda una vida para entenderlas. Existe



PRISIONEROS ALEMANES HECHOS POR LOS INGLESES EN LOS ÚLTIMOS COMBATES, LLEVANDO A UN CAMARADA HERIDO.

asimismo una esfera que es exclusivamente política, y es dado que se mezcla en ella es tan perverso como el político que se mezcla en materias estratégicas, desde el momento en que no puede tener la preparación que para ello se requiere. Todo el mundo se cree apto para editar un periódico o ser estadista sin más preparación ni experiencia. (Risas.) Cualquiera puede decir que es "fácil enseñarles a los políticos a hacer las cosas." Yo quisiera ver a algunos de esos caballeros aquí cinco o diez minutos. Podríamos a nuestra vez enseñarles que también la política es un arte que requiere experiencia. (Risas y aplausos.) Pero existe una vasta esfera en la guerra que es en parte política y en parte militar. Abastecimiento, transportes, comercio marítimo, distribución y reclutamiento de hombres, diplomacia, — de fijo la mayor parte de las cuestiones relacionadas con la guerra, — la moral del público; todas esas cosas son políticas más que militares; de manera que dividir a los pueblos hoy día en políticos y militares es anticientífico. Es absurdo, muestra un desconocimiento absoluto de lo que es la guerra en realidad. Lo que se requiere es que haya entre ambos bandos una íntima cooperación. Que funcionen juntos, y los individuos que tratan de separarlos fomentando entre ellos la desunión, cometen un crimen de lesa patria. (Aplausos.) Lo mismo da, para el caso, que obraren guiados por rencor personal que por fines políticos. Su actitud sería de uno o de otro modo una traición. (Aplausos.) Es preciso llevar adelante nuestro propósito. Por eso busco mayor cooperación, no sólo entre simples militares y políticos, sino entre unas naciones y las otras.

Una vez más me permito haceros la advertencia. Cuando veo que hay aún gentes que escriben y dicen cosas sin darse cuenta del mal que causan; que creen, por ejemplo, que lo que estamos tratando de conseguir en estos momentos es tan sólo "someter nuestros ejércitos a las órdenes de Francia," — alimentando sospechas en Francia! Cuando que, a pesar de todos los esfuerzos e intrigas de Alemania, el país donde más se haya dado el pueblo cuenta de lo que debe a sus aliados, es Francia. (Aplausos.) ¿Ibamos nosotros a tolerar en nuestro país a individuos que por meras razones políticas tratan de fomentar en el alma de la nación británica la desconfianza y los celos contra Francia? Esas tendencias no deben existir entre nosotros. (Aplausos.)

Desde que me hallo frente al problema de la guerra, jamás he cesado de cultivar, no sólo la cooperación entre los aliados, sino también algo más: la amistad, la buena voluntad, el compañerismo. (Aplausos.) No he escatimado mis esfuerzos por hacer de nuestros aliados verdaderos amigos. Ese es el secreto de nuestro triunfo. Es esencial que haya entre todos buena voluntad. . . . Desde el momento en que marchamos unidos, nada hay que temer. Hubo un momento en que el horizonte me causó ansiedad, y nunca la oculté, pues más vale informar al público de cuanto ocurre. Pero por grande que esa ansiedad haya sido, ni por un momento llegó jamás a modificar mi fe.

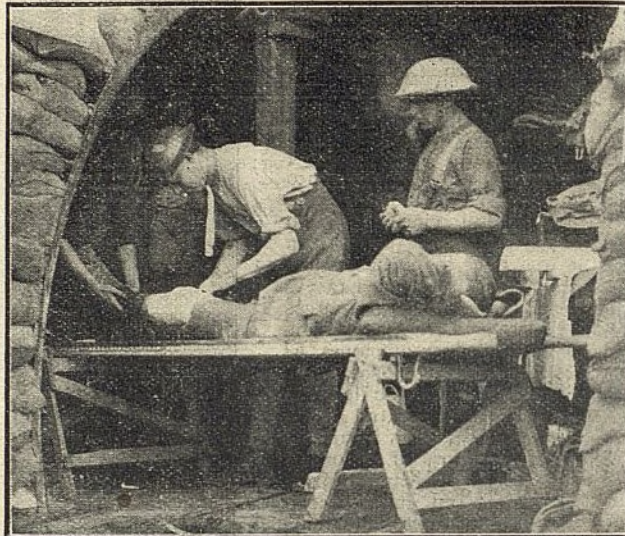


CERCA DE PÉRONNE

Los sufrimientos causados por la guerra son inmensos; pero la caridad es inagotable.



SOLDADOS IRLANDESES AUXILIANDO A UN HERIDO ALEMÁN.



LA PRIMERA CURA.



SOLDADOS ALEMANES CONDUCIENDO UN HERIDO INGLÉS.



SOLDADOS ESCOCESES CONDUCIENDO UN HERIDO ALEMÁN.



TOMANDO DATOS ESENCIALES.



UN SACERDOTE AUXILIANDO A UN HERIDO.

Dos cosas existieron con que pudo habérsenos derrotado. Primeramente la amenaza submarina. Convento en que nuestro dominio de los mares ha contribuido en más de lo que se piensa a la victoria de nuestros aliados. Si esa supremacía nos hubiera sido arrebatada por la campaña submarina de Alemania, entonces, de veras, nuestras esperanzas se habrían desvanecido; pero en este sentido no existe hoy razón para abrigar más temores. El submarino alemán está asediado. Me complazco en poner en conocimiento de la Cámara que el sábado pasado logramos destruir cinco de entre esta peste marina. (Vivos aplausos.)

La otra cosa que pudo haber determinado nuestra derrota, fué la falta de unidad. Eso era lo único, fuera de los submarinos, que podía haber perdido a nuestra causa. Por eso apruebo todo proyecto o plan que tienda a la unidad. Ese es el único camino que conduce a la victoria duradera que traiga paz a un mundo que aguija hoy en un mar de sangre.

## En el frente británico

EN tanto que el frente ruso se desorganiza en medio de una increíble anarquía, y los italianos se unen como un solo hombre para rescatar el suelo patrio invadido, las tropas británicas, cada vez más admirablemente coordinadas con las francesas, no cesan su martilleo sobre el frente occidental. La coraza del enemigo, conocida por este lado con el nombre de "línea Hindenburg," ha sido horadada por el lado de Cambrai, punto formidablemente fortificado por los alemanes.

He aquí lo que dice el parte oficial relativo publicado por la prensa francesa en 21 de Noviembre próximo pasado:

"Ayer en la mañana, el tercer ejército, al mando del honorable General Sir Julian Byng, atacó varios puntos de la línea que va de San Quintin al Escarpa. El ataque, que fué llevado a cabo sin preparación previa de artillería, ha sido por todos lados una sorpresa para el enemigo. Nuestras tropas penetraron en las posiciones alemanas, sobre un frente considerable, a 6 u 8 kilómetros de profundidad, y capturaron varios miles de prisioneros y gran número de cañones. Las operaciones continúan.

Durante el asalto, una numerosa escuadra de "tanques," que precedía a la infantería, rompió sucesivamente las líneas que forman la poderosa fortificación del enemigo. Los regimientos ingleses, escoceses e irlandeses, encontrando así el paso abierto, barrieron los puestos avanzados del enemigo y tomaron, en toda la extensión del tramo atacado, el primer sistema de defensas de la línea Hindenburg.

Sin detenerse, y conforme a las órdenes que llevaban, "tanques" e infantería, en íntima cooperación, posesionáronse, luego, del segundo sistema de defensa enemiga, que a más de 500 metros de distancia, sirve de apoyo a la primera.

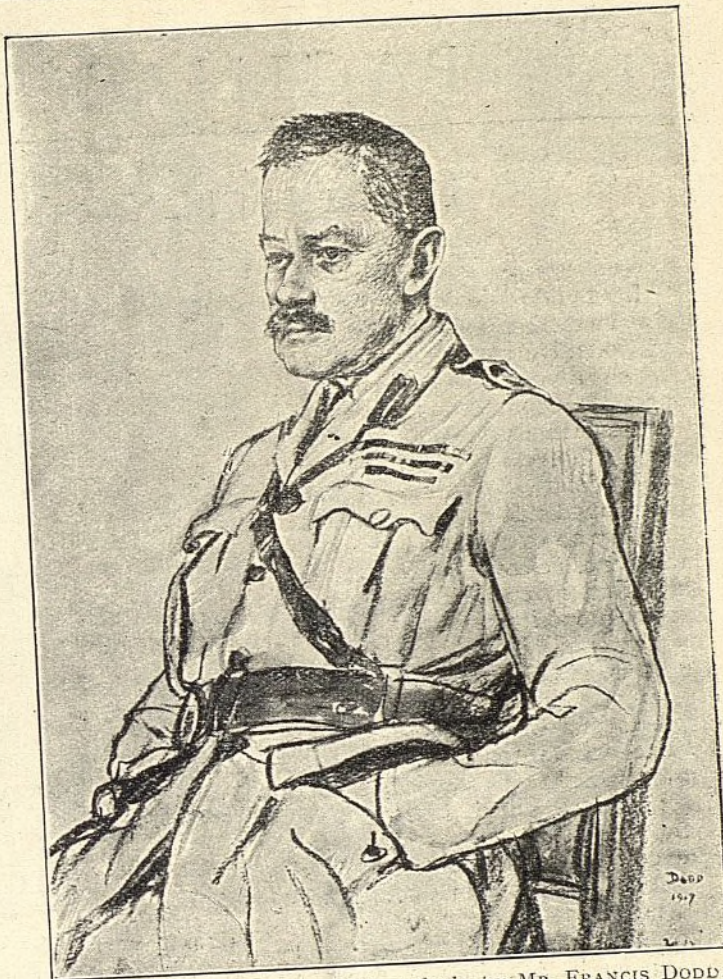
En el curso de este avance las tropas de los Condados del Este tomaron, tras un reñido combate, la aldea de Bonavis y el bosque de Lateau. Los regimientos de fusileros y la infantería ligera tomaron las formidables fortificaciones de Welsh-Ridge.

Por otro lado, las tropas de otros regimientos provinciales han tomado por asalto el pueblo de Ribecourt, abriéndose paso a través del bosque de Couillet. Los batallones territoriales compuestos de "highlanders" atravesaron la quebrada y penetraron en Flesquieres, donde se desarrolló un combate sumamente reñido. Mientras los territoriales de Westriding se apoderaban de Havrincourt y de los sistemas de trincheras al Norte del villorrio, los batallones de Ulster, que ocupaban el flanco izquierdo, siguieron rumbo al Norte por la ribera occidental del Canal del Norte.

Nuestro avance prosiguió rápido, sin cesar sobre estos puntos. Los batallones ingleses, al lado de escoceses, irlandeses y galeses, atravesaron en varios lugares el canal por Masnières y tomaron Marcoing y el bosque de Neuf. Las tropas de Westriding, después de desalojar de Havrincourt al enemigo, avanzaron un trecho muy considerable al Este del Canal del Norte, entraron triunfantes en los pueblos de Gramcourt y de Anneaux; además de tomar, unidas a las tropas de Ulster, toda la línea alemana que se extiende hasta la carretera de Bapaume a Cambrai, por el Norte. Los territoriales de West-Lancashire penetraron en las posiciones enemigas al Este de Epehy, y las tropas irlandesas capturaron tramos importantes de la línea Hindenburg entre Bullecourt y Fontaine-les-Croisilles.

Es imposible por el momento precisar el número de prisioneros, cañones y material de guerra que han caído en nuestro poder. El tiempo, que había sido espléndido y favorecido nuestros preparativos, ha cambiado de ayer acá. Ha llovido toda la noche y no cesa aún el huracán.

Hablando de las operaciones secretas que precedieron la gran batalla, dice un corresponsal francés que todo en



[Retrato hecho por Mr. FRANCIS DODD.]  
EL GENERAL JULIAN BYNG.

ella se desarrolló de acuerdo con un plan que se diría concebido por el novelista Wells y puesto en ejecución por hombres de la laya de Murat, al mismo ritmo usual, casi indolente de la metralla. Extraña es en verdad la pulsación de la guerra, con sus pausas y sus incursiones intermitentes; sus torbellinos y sus momentos de calma relativa! Por un lado los aviones, que ya discretamente esparcidos, ya en pequeñas bandadas, vuelan acopiando información sobre las posiciones enemigas. Aquí, los trenes que silenciosos acarrearán hombres y cañones, sin que nadie acate a contarlos. Los soldados no se distinguen casi, agazapados los unos en sus refugios, mientras otros, en actitudes por el estilo, esperan, mudos al pie de cañones perfectamente cubiertos de follaje, el momento decisivo del ataque.

Apuntaba ya la aurora cuando a un tiempo se estremeció toda la llanura, erizada de cañones como furias desencadenadas. A distancia debió resonar como el eco fantástico de una diana nunca oída. Y al oleaje de metralla siguió el de la infantería precedida por los tanques en masas compactas. Y todo fué como la materialización de una visión apocalíptica. . . .

Aparte del General Sir Julian Byng, al mando de este Tercer Ejército británico, han merecido los honores de una mención especial, entre otros jefes, el de la escuadra de "acorazados terrestres," quien a la cabeza se lanzó al combate en su "tanque-almirante," siendo el primero que atravesó las líneas Hindenburg; luego, encomendando a las demás unidades de su escuadra las jornadas subsiguientes de la cruzada, volvió al Cuartel General, a donde llegó en los momentos de servir el almuerzo.

# PÁGINAS ITALIANAS

## Una Sesión histórica en el Parlamento italiano

EL 14 de Noviembre, en los momentos más graves de la ofensiva austro-alemana, celebróse en Roma una sesión en la Cámara de Diputados. La presencia en esta solemne reunión de los cuatro últimos Presidentes del Consejo, Boselli, Giolitti, Salandra y Luzatti, quienes, olvidando antiguas divisiones políticas y no oyendo sino la voz del patriotismo, hicieron declaraciones que demuestran la unanimidad de sentimiento y propósito, y el apoyo decidido que prestarán al Ministerio Orlando. Son éstas, prendas seguras de que el invasor va a encontrar en su camino sorpresas aún más desagradables de las que ya va teniendo. En estos graves momentos ha quedado sellada una patriótica *union sacrée* que no aspira sino a concentrar todos los esfuerzos, los impulsos todos en el logro de los más puros, más nobles, más altos intereses: los de la patria.

Las palabras del Presidente del Consejo en la Asamblea a que nos referimos, fueron las siguientes :



VICTOR MANUEL ORLANDO, NUEVO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ITALIA.

### HONORABLES COLEGAS :

Los acontecimientos militares de las últimas tres semanas han determinado en Italia una situación en extremo grave, que no debe ser atenuada cuando se trata de un pueblo fuerte y sereno como ha revelado ser el pueblo italiano.

El enemigo, ayudado por inesperados y grandes medios, ha podido dirigir contra nosotros fuerzas preponderantes. Italia tiene ahora en su contra, no solamente todo el ejército austriaco con sus elementos, que ya constituían una gran fuerza, sino las más poderosas reservas del ejército alemán. Era lo bastante para crearnos una situación militar bien difícil. Pero otros acontecimientos desgraciados han concurrido también a determinar la necesidad de una retirada, a fin de que el grueso del ejército pudiera ponerse en salvo. Es por esto, únicamente a causa de razones estratégicas, que tuvimos que abandonar sin combatir, y con el corazón hecho pedazos, no sólo las posiciones conquistadas al enemigo en treinta meses de terrible y gloriosa batalla en tierra de Italia, la más italiana de todas porque defendía valientemente las fronteras. Las puertas orientales de Italia fueron abiertas al invasor; el enemigo acampa en ciudades que eran el baluarte de la fe y del ánimo italianos.

Nuestro ejército, que tantas proezas



EL GENERAL FAYOLLE, AL MANDO DEL EJÉRCITO FRANCÉS EN ITALIA, Y EL CORONEL DUVAL, JEFE DE SU ESTADO-MAJOR.



(Dibujo de A. MINARDI.)

(Tribuna Illustrata.)

"GLORIA A LA CABALLERÍA."

"Los regimientos de 'Génova' y 'Navara' han merecido bien de la Patria."—(Comunicado oficial.)

admirables de valor había dado, ha sufrido una de aquellas adversidades que la historia militar de todos los tiempos demuestra que aún los ejércitos más aguerridos y gloriosos no han podido evitar. Nuestro ejército lo hemos aclamado el día de la victoria; con ánimo sereno lo aclamamos a la hora de la adversidad. Precisa recordar los episodios de heroísmo y de sacrificio, en donde el contratiempo mismo se ilumina con épica luz, para afirmar una vez más toda la fe que tenemos en nuestros soldados, y decirles todo nuestro amor y nuestra solidaridad. Nuestros hijos saben bien que tras de ellos está todo un pueblo que espera la salvación; que les siguen con cariño sus hogares y sus familias, y todo lo que es fuente de trabajo, de libertad y de dignidad humana, en una palabra: Italia. (Aplausos.) Nuestros soldados escucharán el doloroso grito que se eleva de una parte de nuestro pueblo, de una gran parte de nuestros hermanos, que piden que sus tierras abandonadas sean liberadas del azote destructor. He visto las largas filas dolorosas que van difundiendo por varias regiones de Italia; muchas palabras he oído de contrariedad y de amargura; pero ni un solo acento de desesperación y de vileza, ni un solo grito que no fuese de afecto por la patria, por cuyos destinos habían ya hecho los mayores sacrificios. Este espectáculo de infinitos dolores, soportados tan noblemente, es un ejemplo magnífico de solidaridad nacional, y al Gobierno le toca resolver los deberes que le imponen las dificultades consiguientes a la magnitud de desastre tan violento e imprevisto.

Hemos nombrado ya un Alto Comisario, por medio del cual el Estado asume la dirección de los complejos servicios de asistencia, y afronta al mismo tiempo los arduos problemas que se relacionan con el formidable éxodo de nuestros hermanos.



(L'Illustrazione Italiana.)

EL GENERAL ARMANDO DÍAZ, NUEVO JEFE DEL EJÉRCITO ITALIANO.

La crisis parlamentaria, que acaeció al mismo tiempo que la invasión enemiga, requería una solución en extremo rápida. Las fluctuaciones políticas fueron en cierto modo dominadas por una necesidad militar y nacional, en donde los hombres que fueron llamados no escogieron el puesto a que estaban designados, ni midieron la suficiencia de sus fuerzas. Así creyeron responder a un llamamiento que no admitía ni renuncia ni siquiera duda.

El Gobierno, que tiene la conciencia de la gravedad de la hora, desea afrontar una discusión amplia, tanto sobre los acontecimientos del pasado, cuanto sobre los problemas del porvenir. Pero ahora, que la invasión enemiga continúa amenazadora, importa obrar y no discutir; es necesario evitar toda discusión que pueda perjudicar la acción. Un medio necesario de acción era determinar y establecer un contacto más íntimo con los aliados. Pero, aun cuando nuestra decisión en este sentido hubiere sido rápida, nos es grato anunciar que nuestros aliados se adelantaron a nuestro deseo. La premura con la cual los Gobiernos de Francia y de Inglaterra nos enviaron sus valerosas tropas para repeler el enemigo común, ha despertado un eco profundo de gratitud en toda la nación italiana. Este rápido auxilio, espontáneamente ofrecido, ha demostrado nuevamente cuán leal y entera es la solidaridad de Francia y de Inglaterra hacia nosotros en la hora de la adversidad. Italia no podía esperar de ellas otra cosa después de dos años y medio que combate valientemente por el ideal común.

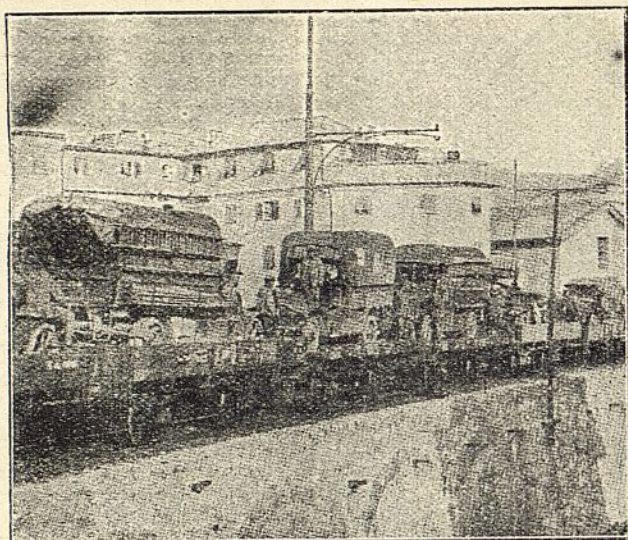
En estos momentos, en que las tropas inglesas y francesas se aprestan a entrar en línea, os pido que a su valor y a su compañerismo vaya el aplauso de la Cámara italiana. (Al oír estas palabras, la Cámara se pone en pie; otro tanto hacen los Ministros, y resuena un aplauso nutrido y estrepitoso.)



(Dibujo de MATANIA.)

LA HEROICA DEFENSA DE LA BATERÍA

(The Sphere, LONDRES.)



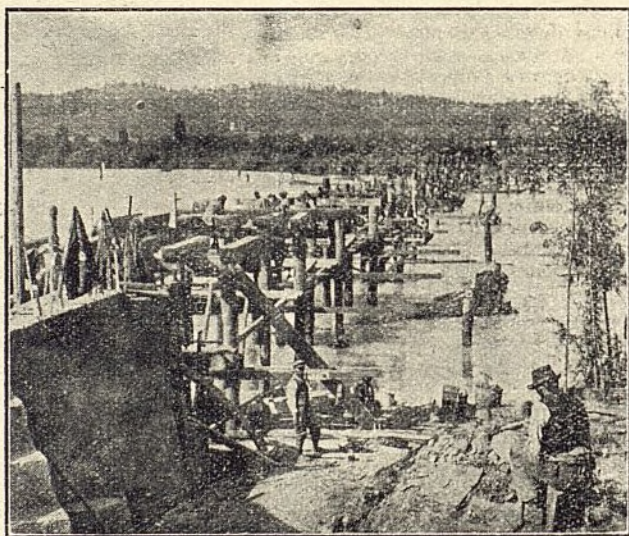
MATERIAL DE GUERRA FRANCÉS.



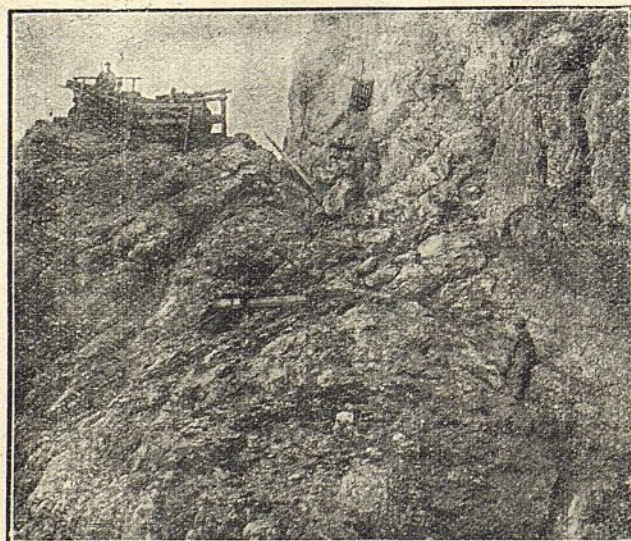
UN CONVOY.



TRANSPORTANDO LAS MUNICIONES.



INUTILIZANDO UN PUENTE.



EN LA EXTREMA RETAGUARDIA.



TROPAS FRANCESAS DIRIGIÉNDOSE AL FRENTE ITALIANO.

El Sr. Orlando continúa :

Es ésta la primera vez que las valientes tropas inglesas, maravillosa manifestación de voluntad y de fuerza nacional, vienen a Italia a combatir. Ya otra vez en Crimea, y actualmente en el frente de Macedonia, los soldados ingleses e italianos se han podido conocer y apreciar. No es ciertamente la primera vez que la sangre del ejército francés ha regado el suelo de Italia en defensa de la libertad: de la libertad nuestra ayer en Magenta y en Solferino; mañana, de la libertad de la humanidad entera.

El Gobierno siente el deber de reconocer una prueba tal de solidaridad, ya que una de las tantas perfidias del enemigo se manifiesta a través de la difusión de noticias maliciosamente inventadas, y habla de injustificables olvidos y pretendidas condiciones de nuestros aliados en contra nuestra. Conviene que sea revelada la fuente impura de semejantes falsas noticias, para que el que las divulgue sepa que de este modo se vuelve un instrumento más o menos voluntario de la insidia enemiga.

Es necesario también convenir en que a la firme y cordial solidaridad de los aliados faltaba hasta ahora la fuerza animadora y efectiva de una organización práctica y expedita. A este efecto, en el reciente Convenio de Rapallo se decidió crear un Consejo Supremo político entre los aliados, el cual tendrá a su cargo el esencial deber de coordinar mejor la acción militar en las diversas zonas de guerra del frente Occidental. También fue constituido un comité militar consultativo permanente, que ayudará al Consejo Supremo con la experiencia técnica de los eminentes Generales que fueron nombrados. Estos Consejos comprenderán también a los representantes de los Estados Unidos de América, que tomarán participio en la guerra del frente occidental.

En estos dolorosos momentos, la gran República americana asimismo nos da una prueba solemne de su potente y valeroso concurso, por el cual le enviamos el reconocimiento de nuestro país. (*Vivísimos y generales aplausos.*)

El Gobierno se complace en comunicar que está en continuo contacto con el ejército y con el Mando Supremo de nuestros aliados, y que, llegado el caso, se reserva obrar rápidamente de manera de regularizar y ordenar tales relaciones.

No existen dos Italías: una en donde se combate y se muere; la otra en donde se aprestan los hombres y en donde se provee a las necesidades del ejército. Hay una Italia solamente, como no hay sino un Gobierno, una voluntad y un solo deber para todos: rechazar al enemigo y vencerlo, vencerlo por la fuerza de las armas, vencerlo con la resistencia interna del país. (*Aplausos.*)

¡Honorable colegas! El enemigo se proponía dos objetos:



(Illustrazione Italiana.)

"CONTRA EL ENEMIGO-COMÚN."

(Dibujo de A. MOLINARI.)

militar uno, político el otro: corromper al ejército y sembrar la zizaña en el país. Mientras que nuestros soldados combaten porque se realice el éxito militar, bien podemos afirmar nosotros que el segundo objeto no se realizará. Muchas veces la concordia de los espíritus fué invocada en esta Cámara, y encontró un gran eco, pero no un éxito completo. Ahora la misma solemne gravedad de los momentos actuales le da cierta austeridad a nuestro deber. Antes de que la guerra fuese declarada, era respetable la opinión de quien no la creía necesaria. Después que fué declarada, se podrían tener diversas opiniones, y por consiguiente, discutir los fines de la guerra y el modo de conseguir la paz. Mientras Italia tuvo la fortuna entre las naciones continentales de que ninguna parte del territorio nacional fuese ocupado por el enemigo, todo esto podía concederse. Hoy, ante la invasión enemiga, ninguna duda, ninguna vacilación, son permitidas. Quien permanezca fuera de la comunión nacional, reniega de su calidad de italiano (*vivos aplausos*); y quien en estos momentos renegase de su calidad de italiano,



DIFICULTANDO EL PASO DEL ENEMIGO.



(Dibujo de BELTRAME.) (Domenica del Corriere.)

MADRE ITALIANA.—Parte tranquilo, hijo mío, no llores. Lloraría si no te condujeres como patriota!

no podría ni siquiera declararse extranjero, sino enemigo. (Aplausos.)

Comprendiendo la necesidad de una afirmación tal de unión nacional, el Gobierno ha creído que sólo el Parlamento puede dar una expresión solemne y tangible de la voluntad del pueblo, tanto a despecho del enemigo como frente a nuestros aliados, y proclamar ante el juicio de todos los ciudadanos y de la historia, que el pueblo

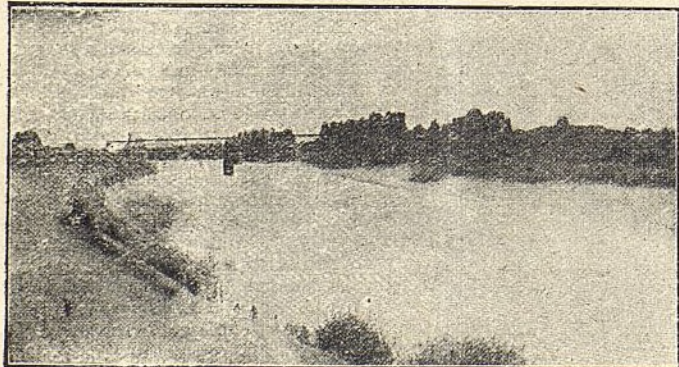
italiano proclama su unidad moral en la hora de la desgracia y afirma una vez más su decisión irrevocable de soportar todos los sacrificios, todas las penas, llevando siempre la frente alta, el corazón impávido en la adversidad, fiel al honor empeñado desde que ha tomado parte en una lucha por el triunfo del Derecho y de la Justicia. (Aplausos.)

La unidad de nuestra patria, honorables colegas, no se ha llevado a cabo en la victoria. El triunfo se ha hecho en el dolor y en el juramento de la reivindicación en este Parlamento, que ha visto días tan sombríos como éste, y que supo entonces resistir, contra toda amenaza, contra toda vileza, contra toda traición; en este Parlamento, que al fin representa el foco de la patria, de donde debe irradiar ante el peligro el hogar y la llama de la fe.

Al hablar del Parlamento, incluyo y aún antepongo aquél que del Parlamento forma parte y es el Jefe, el augusto soberano cuya palabra resonó animando e incitando al pueblo italiano, y quien, en un mandato supremo, consignó el supremo deber: "Todos estamos listos a dar todo por la victoria y por el honor de Italia."

Un aplauso unánime saluda el fin del discurso, cuyas últimas frases han sido pronunciadas por el orador con gran fuerza y energía.

La Cámara se pone nuevamente en pie. De la derecha sale un grito de ¡Viva Italia! que es repetido con eco formidable.



EL RÍO TAGLIAMENTO.

## LA GUERRA Y LA CARICATURA.

EXPLICACIONES.

(Dos dibujos del semanario "Mucha," hoy publicado en Moscow y anteriormente en Varsovia.)

### LA OPINIÓN RUSA.



VON ROEDEN, Ministro de Finanzas. — Sois insaciable con vuestra propaganda.  
VON KUHLMANN. — No debeis quejaros por ello, porque con nuestros millones, y sin perder un solo hombre, hemos ganado más que con todas las batallas.

(Le Matin, (PARIS).)



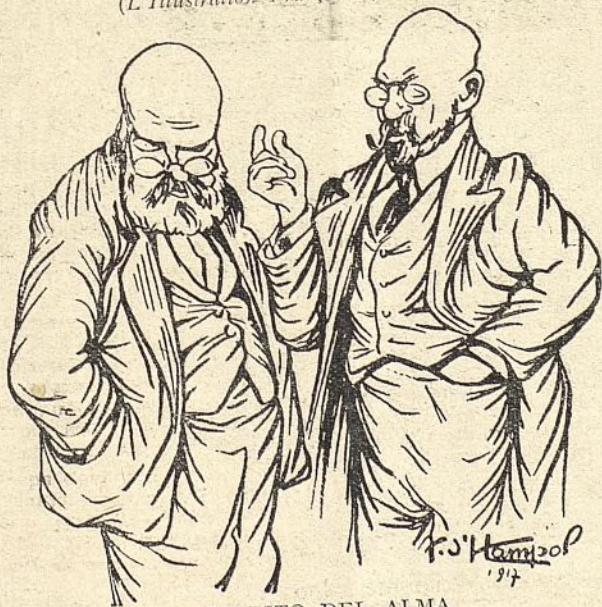
INGLATERRA A ALEMANIA. — No, amiguito; no lograrás que yo siquiera preste oído a tus melosas proposiciones de paz. ¡Yo no soy ruso!



AMÉRICA. — No te preocupes del ruso. Déjalo que conserve las manos metidas en sus bolsillos vacíos. Aún sin su ayuda el asaltante tudesco será arrojado finalmente al precipicio.

UN SOLDADO FRANCÉS HABLANDO CON UN PRISIONERO AUSTRO-BOCHE EN ITALIA: — ¡Cómo! . . . no te acuerdas de mí? . . . ¡Soy hijo del que se batió con tu papá en Solferino! (Dibujo de HENRIOT.)

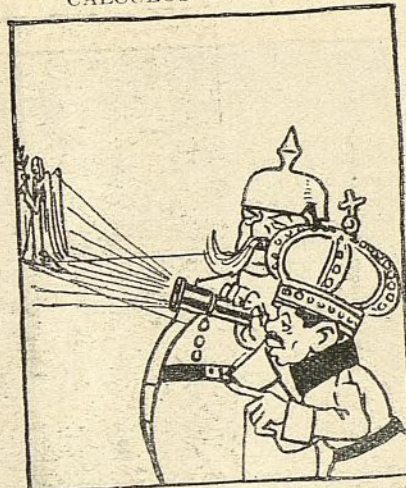
(L'Illustration Française.)



### UN GRITO DEL ALMA.

— Si, Señor Chukrutman, hubiera sido preferible que Kristobal Kolon se hubiera roto una pata en vez de ir a descubrir América. (A. D'HAMPOUL.) (Pêle-Mêle, PARIS.)

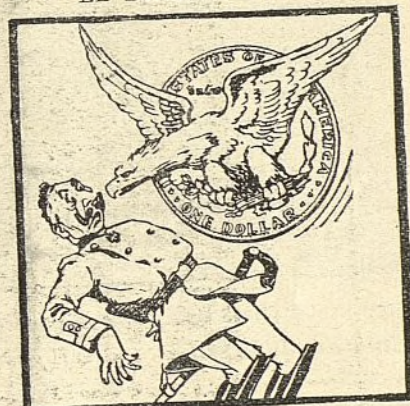
### CÁLCULOS ERRÓNEOS.



— Yo creía que con la ofensiva contra Italia nos acercaríamos a la Paz.  
— Y sin embargo, nunca tanto como ahora nos estamos alejando de ella. (Dibujo de GIAGIO.)

(Illustrazione Italiana.)

### EL DINERO HABLA.



Una conversación poco afectuosa con el Guillermo. (Columbus Dispatch.)



— Dime, ¿por qué van los franceses a batirse a Italia? . . .  
— Si quisieran hacer daño a tu hermana ¿no la defenderías tú?  
— Pues es el mismo caso. (Le Journal, PARIS.)

(Dibujo de SANVAYRE.)

## LA GUERRA Y LA CARICATURA



¡Esta bota no te la pondrás!

(Dibujo de T. LUNT.)

(Bystander, LONDRES.)



EL MAYOR INCENTIVO.

MERMED (leyendo el despacho de su Magnífico Señor).  
— "Defiende a Jerusalén a toda costa, por amor mío.  
He estado yo allí."

(Punch, LONDRES.)



EN ITALIA, FRENTE AL ÁGUILA BOCHETRICÉFALA:

— ¡Poquitas ganas que tengo de decirle unas cuantas palabras a ese bicho de tres picos!

(L. MÉIVET.)

(Le Rive, PARÍS.)

EL EMPRÉSTITO.



— ¿Para qué son tantos sacos de dinero, Papá?

— ¡Para que tú nunca tengas que ir a la guerra, hijo mío!

(Dibujo de TIMON.)

(Le Ruy Blas, PARÍS.)

## ECOS



EL GENERAL SIR STANLEY MAUDE.

## La muerte de un prestigiado General

SIR STANLEY MAUDE murió hace poco en Mesopotamia, víctima de una enfermedad tropical. Su desaparición ha causado un gran dolor en todo el Imperio. Las palabras de condolencia expresadas por el Rey al referirse a "sus incalculables servicios," son trasunto fiel de los sentimientos del pueblo británico: son momentos tristes pero sinceros, donde al identificarse el alma del Soberano con la de su Nación, se revela el símbolo sublime de la tradición imperecedera!

Hasta hace cosa de un año, el prestigio de que tan justamente gozó el General Maude no era muy divulgado entre el público. En realidad, el verdadero carácter que desde un principio desplegó con inusitada acrecencia en su sobria e intensa carrera militar, aunque del dominio de los muy pocos, nunca dejó empero, al manifestarse, de atraer con

esa fuerza del hombre de acción que convence sin más explicación que la de su fe en lo que emprende. A tal grado puso siempre su alma íntegra en los planes que se proponía, que autoridades competentes en la materia han afirmado sin vacilar que jamás se equivocó. En efecto, si se repasan sus campañas de Mesopotamia tan sólo, se verá que éstas constituyen una cadena de triunfos perfectamente ligados, en perfecta armonía con el laurel con que hoy premia la nación al insigne caudillo, y que la historia le reserva.

DICE *The Times*, refiriéndose al reciente triunfo de las tropas británicas en Palestina y sus consecuencias: "La mayor parte del combate fué sostenido por las tropas del General Allenby, incluso las de caballería. Durante esta tregua que ha seguido, prepara quizás un avance al Norte de Gaza. Los turcos, por lo pronto, dando señales de una completa derrota, se han replegado sobre Nahr-el-Auja. Hacia el Este quedan más tropas turcas menos asediadas, en número de varias divisiones, que a unas cuantas millas de Jerusalén se hallan en peligro inminente. La posición es, desde el punto de vista táctico, resistente; estratégicamente, sin embargo, está en condiciones muy análogas a la línea que comunica con las posiciones del Norte, es decir, nada favorable para el enemigo. El General Allenby tiene la ventaja de contar con la supremacía de sus fuerzas montadas, y a la vez del servicio aéreo. En varios teatros se han visto ya los frutos benéficos de su capacidad militar, y sus tropas están seguras del triunfo. Por tanto, aun en el supuesto de que los refuerzos alemanes llegasen a tiempo para la batalla que se espera de un momento a otro, existe razón para creer que en la segunda fase de la campaña de Palestina las tropas británicas obtendrán tanto éxito y tan seguro como en la primera."

## Indice

PÁGINAS FRANCESAS	PÁGINA
La declaración del Gobierno	2
"La Segunda Semana de la América Latina"	4
Opinión del ex-Ministro norteamericano en Berlín	11
PÁGINAS INGLÉSAS:	
Un importante debate en la Cámara de los Comunes sobre la trascendental cuestión del "Consejo Militar interaliado"	14
En el frente británico	25
PÁGINAS ITALIANAS:	
Una Sesión histórica en el Parlamento italiano	26
LA CARICATURA Y LA GUERRA	31-32
ECOS:	
La muerte de un prestigiado General	33

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.  
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA. Paris y Londres.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 62, rue Saint-Lazare.

EDICION DE PARIS, N° 19.

Ayuntamiento de Madrid



OFICIALI AD BRITÁNICA.

## TEJIDOS "TETRA"

VENDAS, BANDAS, COMPRESORES,  
CRESPÓN de lana, CRESPÓN de algodón.

VESTIDURAS para cirujanos:

Blusas — Birretes — Cubremangas.

Canastillas TETRA. Ropa interior TETRA

Ventas al por mayor: 12, rue de Hanovre, PARÍS

## SONDAS DELAMOTTE

A. PLISSON Suc<sup>r</sup>. Fabricante

INSTRUMENTOS DE CIRUJIA de Tejido de Goma y  
de goma blanda (caucho), amoldada de Puro Pará

**SONDAS, BUJIAS, CANULAS, DRENOS**

de tejido de goma garantidas inal'erables y esterilizables  
y de caucho amoldado garantido Puro Pará.

**BRAGUEROS y PELOTAS** garantidas impermeables  
y lavables, enteramente cubiertos de goma

Catálogo ilustrado franco a quien lo pida.

Est.<sup>os</sup> DELAMOTTE, 68, Rue J. J. Rousseau, PARIS

Gran Marca Francesa



REPUTACION UNIVERSAL  
CALIDAD IRREPROCHABLE  
EXITO SIN PRECEDENTE

*Polvo de arroz  
y Jabon Simon*

# IODALOSE GALBRUN

**iodo fisiológico, soluble, asimilable**

La IODALOSE es la ÚNICA SOLUCIÓN TITULADA del PEPTONIODO.  
Combinación directa y completamente estable del Iodo con la Peptona.  
DESCUBIERTA EN 1896 POR E. GALBRUN, DOCTOR EN FARMACIA.  
Comunicación al XIIIº Congreso Internacional de Medicina, París 1900.

**Sustituye Iodo é Ioduros en todas sus aplicaciones sin Iodismo.**

Veinte gotas IODALOSE obran como un gramo Ioduro alcalino.  
DOSIS MEDIAS: Cinco a veinte gotas para NIÑOS; diez a cincuenta gotas para Adultos.

Pedir Folleto sobre la Iodoterapia fisiológica por el Peptoniido.  
Laboratorio GALBRUN, 8 et 10, rue du Petit-Musc, PARIS.

## PEPTONATO de HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881

Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas



Cura:  
**ANEMIA  
CLOROSIS  
DEBILIDAD**

Sin cansar el estómago  
ni ennegrecer los dientes  
**ENTERAMENTE ASIMILABLE**

DOSIS: 5 á 30 gotas por comida en  
un poco de agua, de vino ó de leche;  
empiécese con 5 gotas aumentando  
progresivamente 2 gotas cada día  
según los casos.

Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO  
el PEPTONATO de HIERRO es á un tiempo  
un ferruginoso de primer orden y un agradabi-  
lísimo licor.

VENTA:

AL POR MAYOR: 13, Rue de Poissy, Paris.  
AL POR MENOR: En las principales Farmacias.

## TRICALCINE Reconstituyente

El más poderoso, el más científico, el más racional



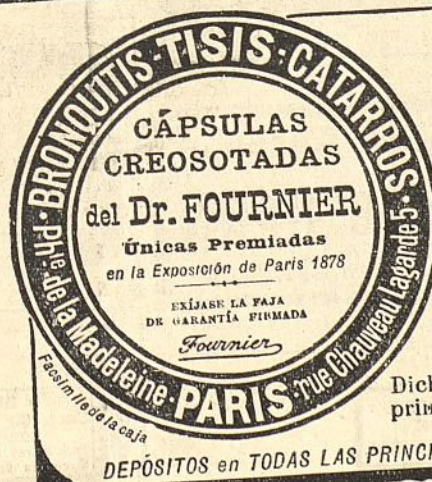
**MEDICACIÓN LA MÁS EFICAZ**

Para el tratamiento de:  
BRONQUITIS bajo varias formas, ANEMIA, ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO, NEURASTENIA, RAQUITISMO, ESCROFULA,  
LACTANCIA Y CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

**TUBERCULOSIS - DEBILIDAD**

La Tricalcine se encuentra en todas las Boticas  
Venta por mayor:

LABORATOIRE DES PRODUITS SCIENTIA  
10, rue Fromentin, PARIS



## BRONQUITIS TOS CATARROS

y cualesquiera  
afecciones pulmonares  
están inmediatamente aliviadas  
y desaparecen luego tomando las  
**Cápsulas Creosotadas**  
del Doctor **FOURNIER**

Dichas Cápsulas son prescritas por los  
principales médicos del mundo entero.

DEPÓSITOS en TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS y DROGUERÍAS.

El Antiséptico más poderoso — No es Tóxico

**ANIODOL**

Previene y Cura todas las Enfermedades Infecciosas y Contagiosas

**ANIODOL EXTERNO**

LLAGAS de toda especie. Cortes, Quemaduras, Picadas; Enfermedades de la VISTA: Oftalmías, Conjuntivitis, Orzuelo; PIEL: Herpes, Eczema, Furúnculos, Úlceras, etc.

INDISPENSABLE para el ASEO ÍNTIMO

Suprime todos los Achaques periódicos, previene y cura las Enfermedades de la Mujer: Resultados de Parto, Flujo, Metritis, Salpingitis, Fibromas, Cánceres, etc.

**DESODORIZANTE MARAVILLOSO**DOSIS | 1 a 2 cucharadas grandes en un litro de agua, para cualquier uso externo.  
Al interior: 50 a 100 gotas de Aniodol interno en una taza de tisana después de las comidas.

Sociedad del ANIODOL. 40, Rue Condorcet, PARIS. — De Venta en todas las buenas Farmacias.

**ANIODOL INTERNO**

El Desinfectante más poderoso

1º del TUBO GASTRO-INTESTINAL:

Enteritis, Diarreas, Fiebre tifoidea, Cólera infantil, Disenterias, Estreñimiento, Hemorroides, Apendicitis, Peste, Cólera, Lepra, etc.

2º de las VÍAS RESPIRATORIAS:

Gripe, Resfriados, Bronquitis, Catarros, Anginas, Tuberculosis, etc.

NO MÁS DIETA — NINGÚN RÉGIMEN

**PILDORAS  
DEHAUT**LAS PILDORAS  
purgantes y depurativasDEL DOCTOR  
**DEHAUT**147, Faubourg Saint-Denis  
PARIS

SE TOMAN AL COMER

Regularización del Intestino  
REGENERACIÓN DE LA SANGRE*Lo que stimula = Vino  
Lo que alimenta = Carne  
Lo que cura = Quina  
se encuentran en el***VINO AROUD**EN TODAS LAS FARMACIAS.  
Y PARIS, 6, RUE D'OMASLE, 6.**DÉPILATORIO TYRBE** INOFENSIVO  
DESTRUYE

LA RAIZ SIN CICATRIZ. Paris, 4, r. Perrault. Precio: 13 fr.

**Semillas Forrajeras**

Especialidad en trébol y alfalfa

Compra y venta al por mayor por la  
casa francesa más fuerte en el ramo**A. ROUSSET**

38, rue du Louvre, PARIS, 1er

**NUEVOS ALAMBIQUES**

Y APARATOS DE DESTILACION Y RECTIFICACION

MATERIAL para LABORATORIOS

**DEROY FILS AINÉ**Constructeur, 75, r. du Théâtre  
PARIS

GUÍA PRÁCTICA del

Destilador de Coñac, Ron, Aguardientes diversos,

Esencias, etc., y Catálogo ilustrado se envían franco.

**SEDLITZ  
CHARLES CHANTEAUD****El Mejor  
LAXANTE  
PURGANTE  
DEPURATIVO**

Contra el:

**ESTREÑIMIENTO**

la JAQUECA

las ENFERMEDADES del HÍGADO

del ESTÓMAGO

los CURAJONES del CUTIS

los VICIOS de la SANGRE

las CONGESTIONES, etc.

Exigir el frasco redondo con  
envoltorio de papel amarillo.

Exposición Universal GAND 1913: GRAN PREMIO

**NEURASTENIA**

Las Gotas Concentradas de

**HIERRO BRAVAIS**

son el remedio más eficaz contra

**ANEMIA** CLOROSIS, DEBILIDAD

Colores Pálidos, etc.

Todas Farmacias y Droguerías. 130, rue Lafayette, Paris

**CONVALESCENCIAS****INSTRUMENTOS DE CIRUGIA**SONDAS y BUJIAS CANULAS, etc., de goma y caoutchouc  
vulcanizado esterilizables, por todos los procedimientos,  
inclusive el de ebullición

CALIDAD SUPERIOR conservación garantizada en todos los países.

**GAILLARD, Fabricante** 9, rue Danton (6°)

proveedor de los hospitales y del Ministerio de la Guerra, etc.

5 Grandes Premios:

Bruselas 1910, Turin 1911, Londres 1912, Gante 1913, Lyon 1914

Deposito en los principales almacenes de instrumentos

de cirugía. — Dirección telegráfica CATHETERS. Paris.

Salvad vuestros Cabellos  
POR MEDIO DEL**PETROLEO HAHN**

PRODUCTO FRANCES

Venta al por mayor, F. VIBERT, fabricante, LYON

**ERGOTINE BONJEAN**

LABÉLONYE &amp; Co, Paris.

**DRAGÉES  
SOLUTION  
AMPOULES STÉRILISÉES****ASMA**

Bronquitis - Opresiones

Curación segura y radical

con los cigarrillos

Tod. Farm. 2 f. capita Mayor, 20, r. St-Lazare, Paris

Exigir la firma J. ESPIC sobre cada cigarrillo

**ESPIC**